



María J. Rodríguez-Shadow

LAS MUJERES
MAYAS DE
antano

Las mujeres mayas de antaño
Tomo 2 de la serie Mujer mesoamericana
Primera edición: marzo de 2016

D.R. © 2014 María J. Rodríguez-Shadow (DEAS-INAH)
D.R. © 2016 CACCIANI, S.A. de C.V.
Prolongación Av. Central N° 394
Col. San Pedro de los Pinos
01180 Ciudad de México

contacto@fundacionarmella.org
www.fundacionarmella.org

Dirección editorial: Nathalie Armella Spitalier
Asistente de redacción: Natalia Ramos Garay
Diseño editorial: Berenice Ceja Juárez
Diseño de portada: © Jorgeinthewater
| Dreamstime.com - *Mayan Blankets 3 Photo*

ISBN: 978-607-8415-72-4

Todos los derechos reservados. Queda prohibida
la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio o procedimiento
sin la autorización de los titulares.

© Alfonso Arellano por la fotografía, página: 13b.
© Sofía Armella Spitalier por las fotografías, páginas: 8,
14, 40, 44, 49, 56 y 60.
© Peter Biró por el dibujo, página: 31b.
© Emiliano Gallaga por la fotografía, página: 38a.
© Miriam Judith Gallegos Gómora por la fotografía,
página: 34.
© Marisol Gama Hernández por las fotografías, páginas:
3, 7, 15, 22, 29, 42, 62 y 64.
© Rocío García Valgañón por las fotografías, páginas:
42, 43, 61 y 63.
© Rocío García Valgañón por los dibujos, páginas: 32a,
32b y 33b.
© Jovan Guzmán por las reprografías, páginas: 9, 16, 20,
23, 26, 38b, 45 y 47.
© Museo Nacional de Antropología. INAH por la
fotografía, página: 37b.
© María de Jesús Rodríguez-Shadow por las fotografías,
páginas: 10, 19 y 41.
© Román Piña Chán. Cortesía de Beatriz Barba
Ahuatzin por las fotografías, páginas: 13a, 17, 21, 35a,
37a y 46.



Prólogo

María J. Rodríguez-Shadow, maestra normalista, arqueóloga por la ENAH, con una especialidad en Estudios de la Mujer por la UAM Xochimilco y doctora en Antropología por la UNAM, ha dedicado la mayor parte de su vida al análisis de la condición femenina en diferentes culturas de diversos periodos históricos, escogiendo preferentemente a las mujeres que habitaron Mesoamérica antes de que los hispanos hicieran acto de presencia en el continente, lo cual no quiere decir que las mujeres de otras civilizaciones no hayan sido de su interés, sino que, por tener las pesquisas y las exploraciones más cerca, México es el centro de sus preocupaciones científicas.

Siempre la veo leyendo libros sobre el tema de la discriminación femenina en cualquier parte del mundo; continuamente cargando obras escritas por antropólogas, historiadoras, sociólogas y biólogas, interesadas también en ese problema, dado que en la actualidad las mujeres han abierto oportunidades y educación escolar en todo el planeta.

Cada año produce escritos novedosos, libros, artículos, ensayos críticos, reseñas, imparte cátedras y conferencias, y viaja a cuantas reuniones de esta especialidad puede asistir.

El resultado es que ha logrado tener una personalidad universal y ha sido reconocida como una destacada investigadora, quien ha dirigido sólidas tesis en varias universidades que también han avanzado en el tema.

Recuerdo la actitud de una mujer, arquitecta, que en una reunión de científicos en donde se debían repartir diez becas para diferentes carreras, insistía en eliminar ese tema y lo consideraba muy delicado, porque íbamos a afectar opiniones si se proponía siquiera que se becara a alguien que quisiera investigar los avances sobre la igualdad conseguida para los dos sexos, que mucho se presume. Fue evento interesante: una mujer cuidando que no se estudiaran, o por lo menos discutieran, las condiciones de otras mujeres, enfrentándose a los científicos hombres, que también fungían como jueces, y que defendían a la persona que solicitaba la beca. Desgraciadamente, esa

actitud contradictoria se encuentra en todas partes y sobre todo en medios religiosos de cualquier creencia.

María ha viajado por casi todo el mundo; sorprenden sus relatos cuando describe reuniones de investigadores o de gente común que manifiestan actitudes machistas al plantear que las mujeres nunca serán iguales a los hombres y que su trabajo es cuidar de su casa, su pareja y sus hijos. A lo largo y ancho de la Tierra, la mitad de la humanidad, a la que biológicamente le toca la reproducción de la especie, el cuidado de las crías y su educación inicial, es vista con desprecio y se abusa de ella en vez de darle la mayor de las protecciones.

Al hablar de la subordinación en la que se encuentran las mujeres con respecto a los hombres en las distintas culturas, surge la interrogante sobre su causa. Sobre este problema se han formulado varias hipótesis: una propuesta aduce que es porque muscularmente las mujeres son más débiles y existe una tendencia animal de abusar del menos fuerte; algunas estudiosas de este tema –como Pierre Bourdieu (2001), Maurice Godelier (1996), Françoise Héritier (2007), Thomas Laqueur (1990), Londa Schiebinger (2000), Ann Fausto-Sterling (1992) y Salvatore Cucchiari (1996), entre otras– apuntan que el origen de tal situación se halla en la significación que se otorga a los vocablos mujer y hombre en las diferentes entidades sociales y, en consecuencia, en las características con las que las culturas dan cuenta de tales categorías; me refiero a los atributos de **género**.

La Dra. Rodríguez-Shadow nos entrega ahora un estudio sobre las mujeres mayas de antaño y, haciendo gala de inteligencia, logra que los lectores aprendan lo más importante de la organización social maya, porque no es un trabajo grande o repetitivo, sino una obra que se lee fácilmente y aclara muchos detalles que son producto de los últimos estudios y excavaciones hechos en esas regiones, deducidos de la cerámica, pintura, escultura y escritura que redondean el periodo Clásico (250 a 1000 d. C.).

La investigadora encuentra la posibilidad de que esta organización social se haya consolidado por el convencimiento religioso de que los dirigentes

eran señalados por los dioses, y también porque eran sociedades militarizadas que impusieron castas muy contrastadas.

Hasta antes de la mitad del siglo xx se aseguraba que fueron sociedades pacíficas, pero con el tiempo y las excavaciones arqueológicas que ofrecieron pinturas, bajorrelieves y cerámica con luchas, castigos y sometimientos por la fuerza, se tuvo que admitir que eran grupos guerreros dedicados a la expansión militar, en las que los pueblos fuertes sometían a los débiles, quienes eran obligados a trabajar o eran sacrificados a los dioses.

En el arte, las figuras sobresalientes son masculinas, distinguidas como guerreros de alta jerarquía, y las figuras femeninas son menos numerosas y siempre aparecen en escenas hogareñas; las madres enseñan a sus hijas las labores que deben cumplir en sus casas, mientras que los primeros, desde niños, están representados en escenas bélicas.

Los personajes sobresalientes no sólo tienen su figura en abundantes pinturas y esculturas, sino que sus tumbas son grandiosas en tamaño y en soluciones arquitectónicas, como la de Pakal.

En conclusión, esta es una pequeña gran obra que hace un análisis muy interesante de las últimas piezas encontradas en la zona maya y pone en nuestras manos las investigaciones más recientes de la cultura maya, subrayando el papel femenino que fue sobresaliente, aunque, paradójicamente, poco reconocido.

Dra. Beatriz Barba Ahuatzin

Índice

9 Introducción

16 Ciclo de vida

16 **Nacimiento e infancia**

20 **Pubertad**

23 **Adulthood**

Matrimonio

Embarazo

30 **Vejez**

34 **Indumentaria**

37 **Arreglo personal y salud**

41 La aportación femenina a la esfera de la producción económica

45 Las funciones políticas de las mujeres nobles

50 El papel femenino en las prácticas rituales

57 Las diosas en la religión maya

61 Palabras finales

66 **Glosario**

76 **Notas**

80 **Bibliografía**

89 **Índice de ilustraciones**





Acervo Fundación Cultural Armella Spitalier
Registro INAH: 41-125

Introducción

La meta aquí es ofrecer vislumbres de la vida, las esferas de acción y los trabajos de las mujeres mayas con base en el análisis de los restos arqueológicos que forman parte de nuestro invaluable patrimonio cultural. En este estudio se ha otorgado prioridad a los informes que provienen de la arqueología, **osteología**, **iconografía** y **epigrafía**, en lugar de privilegiar los testimonios de las fuentes documentales, los **códices** o acudir a las inferencias etnográficas. Este acercamiento forma parte de lo que se ha denominado **arqueología de género**.

La adopción de esta perspectiva resulta imprescindible, toda vez que las investigaciones de la arqueología tradicional se han enfocado en las actividades y las áreas de acción de los hombres: la política, la economía, el sacerdocio, la guerra, el comercio, el arte, la escritura, entre otras. Esto ha sido así porque también la sociedad maya era, al igual que la nuestra, **androcéntrica**.¹



Dos cautivos de Toniná, siglo VIII d. C.

La mayoría de las investigadoras que han enfocado su interés en el examen de los papeles femeninos en esta área han advertido que sus representaciones artísticas son más escasas que las de los hombres.² Dicha exigüidad es más obvia en

las esculturas monumentales y los **vasos policromos** que en las figurillas de barro. Esto puede deberse a que los gobernantes, quienes generalmente eran hombres, fueron personificados sobre todo en piedra labrada y pintura mural.³



Vista general del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas.
Nótese los nueve cuerpos escalonados de la pirámide.

Los escenarios en los que ellas desarrollaban sus actividades eran disímiles a los de los hombres, ya que sus papeles sociales eran más limitados y estaban codificados por el conjunto de las instituciones sociales, las estructuras políticas, los sistemas económicos y las coyunturas históricas en las que se desarrolló su existencia.⁴

La época histórica que se ha denominado periodo Clásico comprende del año 250 al 1000 d. C. y en él se desarrollaron más

de sesenta ciudades mayas. Los sitios más impresionantes y mejor estudiados por las especialistas son: Pomoná, Tortuguero y **Comalcalco**, localizados en el estado de Tabasco; Izapa, **Palenque**, **Yaxchilán**, **Bonampak** y Toniná en Chiapas; Jaina, **Calakmul** y Edzná en Campeche; Uxmal, Oxkintok y Ek´Balam en Yucatán; Cobá, Kohunlich y Dzibanché en Quintana Roo. En otros países: Caracol en Belice; **Tikal**, Mirador, **Naranjo**, Quiriguá, **Dos Pilas**, Kaminaljuyu, El Zapote, Uaxactún,

Piedras Negras, Ceibal y Motul de San José en Guatemala; Copan y Los Naranjos en Honduras.⁵

En esa etapa se produjo el florecimiento de esta deslumbrante civilización, cuya riqueza y esplendor se basaban en la apro-

Divisiones del Área Maya



□ Límites del Área Maya

■ Tierras Bajas del Norte

■ Tierras Bajas del Sur

■ Tierras Altas del Sur

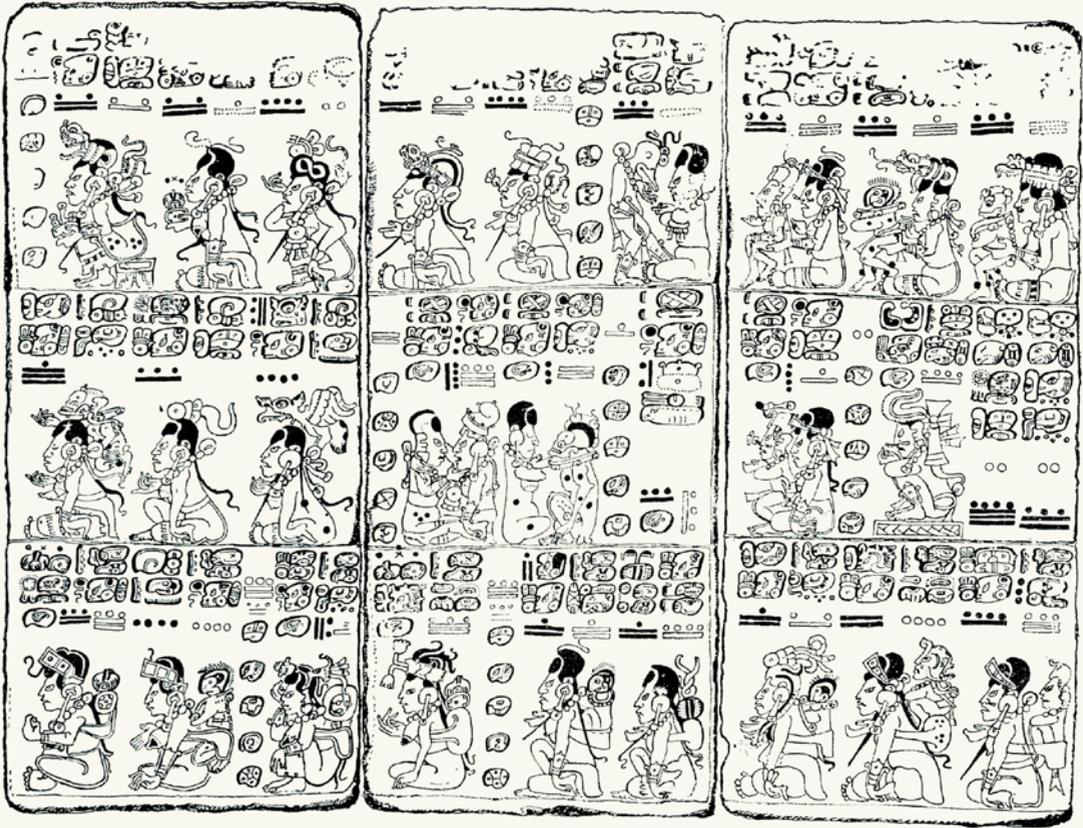
■ Costa del Pacífico

piación del excedente por un grupo que lo controlaba.⁶ El proceso de extracción del trabajo de los campesinos, de los pueblos

sometidos y los esclavos se efectuó mediante dos procedimientos: la amenaza militar y el convencimiento de que los

dirigentes estaban emparentados con los dioses y que su intervención en los ritua-

les era esencial para la continuación de la vida y la reproducción del cosmos.⁷



Páginas 18 a 20 del *Códice de Dresde* que se conocen como parte de la "Sección de la Diosa I", donde se muestra en varias actitudes augurales tanto de fertilidad como de esterilidad.

Hasta antes de 1960 se creía que dicha civilización era pacífica. Sin embargo, estudios posteriores propusieron que se trataba de una sociedad con una estructura profundamente jerarquizada basada en la glorificación de los valores bélicos, cualidad que se esperaba que constituyera la base de la identidad masculina,

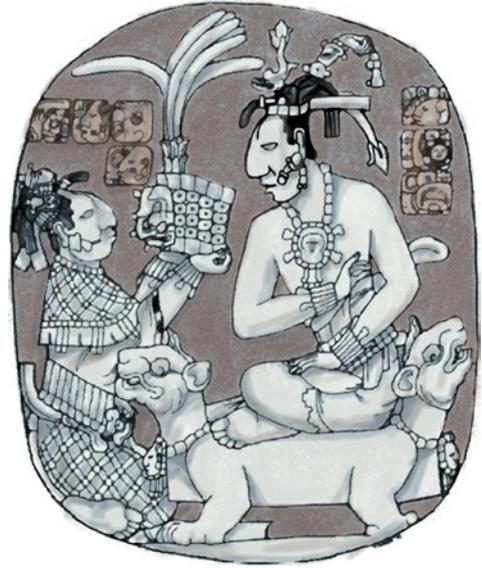
especialmente de los miembros de la élite gobernante.⁸ El grupo en el poder creó un ordenamiento social basado en símbolos políticos que transformaron las relaciones e instituciones preexistentes dando lugar a la emergencia de la realeza, que implicaba un liderazgo de carácter diferenciado⁹ y **patriarcal**.¹⁰

El talante de la sociedad, que era jerarquizado en términos sociales y con profundas **asimetrías** de género,¹¹ se expresaba en el arte monumental, donde las figuras dominantes eran los personajes masculinos que ostentaban un alto rango político y religioso, y que practicaban rituales con el objeto de divinizar su poder alardeando de sus capacidades como grandes guerreros a través de la captura de cautivos y el sacrificio de prisioneros.¹²



Templo de las Pinturas, Bonampak, Chiapas.
En la pintura se aprecia la escena de mutilación de los cautivos, así como uno que ha muerto a los pies del gobernante Chaan Muan II (siglo VIII d. C.).

En una cultura de ese tipo puede entenderse que el ideal de la feminidad fuera percibido con atributos opuestos, o como se ha sugerido, complementarios. Las mujeres, como resulta comprensible, formaban un grupo heterogéneo y se adecuaban a los diferentes estratos sociales existentes. Por ello, su condición no fue homogénea y varió de acuerdo con su clase social, identidad étnica, condición civil, edad, entre otros ejes de diferenciación.¹³



Lápida Oval de Palenque. Se ubica en la Casa E del Palacio y fue el respaldo del trono del señor Pakal II, a quien se ve frente a su madre en el momento en que ella le entrega una insignia de poder (primera mitad del siglo VII d. C.).



Acervo Fundación Cultural Armella Spitalier
Registro INAH: 41-I30



Ciclo de vida

Nacimiento e infancia

Dada la escasez de representaciones del proceso de nacimiento en el arte monumental o en la pintura mural, adquiere relevancia la narración pictórica –que permite una lectura iconográfica, más que epigráfica– que se encuentra en el “**vaso del nacimiento**”, donde se observa a una joven –quizá una mujer noble– en el momento del alumbramiento, asistida por varias ancianas parteras felinas, probablemente advocaciones de la **Diosa O**. Allí se contempla el desarrollo del ritual de purificación del recién nacido que es llevado a cabo por una partera.¹⁴



En otro vaso¹⁵ aparecen varias jóvenes, algunas de ellas con niños. Se observa a una anciana situada en el centro de la escena entregándole un bebé a uno de los personajes masculinos principales.¹⁶ Esta escena puede interpretarse como la presentación, después del nacimiento, del infante a su progenitor.

Aunque no se ha encontrado evidencia pictórica de que se hubiera establecido un ritual en el que se entregaran a la criatura los símbolos que correspondieran a su asignación genérica (fuera niño o niña), las innumerables figurillas de arcilla indican que desde etapas muy

Estatuilla en cerámica de Jaina, Campeche.
Representa una señora noble con una suerte de red o madeja de fibras antes de hilarlas.

tempranas de la infancia, tanto las mujeres como los hombres fueron entrenados en el aprendizaje de las actividades que su sociedad esperaba de ellos, según su clase social.

Es muy probable que en una ceremonia especial se eligiera el nombre del bebé, que le correspondía de acuerdo con el día y el mes de su nacimiento, ya que la exactitud de su calendario lo permitía. Esas designaciones debieron estar influidas por el género y el estrato social de las criaturas. Es interesante notar que no se han encontrado restos arqueológicos que puedan ser interpretados como juguetes, aunque eso

no significa que los niños no los tuvieran, pues bien pudieron ser hechos de materiales perecederos.

Los vestigios arqueológicos, hasta el momento, tampoco ofrecen imágenes que señalen la existencia inequívoca de escuelas formales, de ahí que sólo puede suponerse que la familia, y concretamente las mujeres, se encargaron del cuidado y educación de los hijos, al menos hasta cierta edad.¹⁷

En este orden de ideas se deduce que las madres enseñaron a sus hijas las labores y actitudes que les correspondían. Sin duda, de labios de sus progenitoras los niños aprendieron los patrones culturales que resultaban apropiados de acuerdo con su género y clase social, así como el conocimiento de su entorno, los principios elementales de su lenguaje, sus creencias religiosas y el respeto a las instituciones políticas de su sociedad.

Existen muchas figurillas de barro que señalan la manera en que las criaturas eran amamantadas, cargadas, cuidadas mientras estaban en la cuna, y la forma en que era colocado el artefacto con el que se procuraba la deformación craneal infantil, rasgo cuya adquisición sólo se admitía entre la nobleza y se consideraba símbolo de belleza. De esta manera, se infiere que



Figurilla de barro cocido procedente de Jaina, Campeche. Se trata de una señora que viste con cierta riqueza y porta un complejo tocado. Frente a ella se recuesta la figura de un menor que puede representar un hijo suyo.

las labores del cuidado, alimentación y educación de los infantes correspondían a las mujeres, independientemente de su clase social y etnicidad. En consecuencia, se colige que ellas se encargaban de las tareas de la reproducción biológica y social; en otras palabras, de labores de mantenimiento.¹⁸

De acuerdo con las investigaciones osteológicas, los niños soportaron privación de alimentos en ciertos momentos, asociados a periodos de sequía o de conflictos bélicos, lo que produjo problemas de desnutrición. La anemia, ya fuese por insuficiencia de hierro o por infecciones gastrointestinales que impedían la apropiada absorción del hierro en el organismo, era

habitual, principalmente entre los infantes y las mujeres, en éstas últimas por la carga fisiológica que constituyen el embarazo y la lactancia.¹⁹

En muchos sitios de esta área, incluido Palenque, se reconoce el predominio de entierros de hombres adultos en las tumbas y escasez de niños. Este subregistro, en particular en menores de 5 años, puede deberse a aspectos culturales relativos a las prácticas funerarias, o a que aún no se llevan a cabo estudios específicos encaminados a la obtención de estos datos.²⁰ Dichas investigaciones ofrecen un panorama de profunda estratificación social en la que se produjo una alta mortalidad infantil.²¹



Pubertad

Los estudios de los restos óseos revelan que los procesos biológicos, como el crecimiento, se presentan en forma diferencial, más temprano en mujeres que en hombres.²² Tomando en cuenta los factores ecológicos, sociales, económicos y políticos que incurren en la salud y la tasa de crecimiento, puede vislumbrarse que los procesos biológicos que afectaron a los adolescentes variaron según la clase social a la que pertenecían.

Si bien las investigaciones indican que las tasas de mortalidad de los adolescentes eran altas, al parecer se dio poca importancia a este factor, que es significativo para el remplazo generacional.²³ No existe evidencia arqueológica que se enfoque en este asunto puesto que no es abordado en la iconografía de la cerámica policroma ni en la pintura mural.

A pesar de que al menos el cincuenta por ciento de la población de una urbe estaba en la etapa de su juventud,²⁴ en las colecciones osteológicas hay pocas adolescentes; asimismo, en la gran mayoría de las expresiones artísticas las personas son representadas en su fase de adultez.

El lapso que comprende desde el nacimiento hasta los 15 años, los jóvenes debieron estar sometidos a una intensa actividad, pues en dicha

fase las personas adquieren las habilidades sociales para interactuar en su comunidad e integrarse a las actividades productivas de la misma. Dicha articulación se produjo de una manera diferenciada, como



Figurilla femenina maya distintiva de la isla de Jaina, Campeche. Estas piezas eran decoradas con vivos colores como el azul maya.

ya se mencionó con antelación, de acuerdo con la pertenencia a un estamento o clase social.²⁵

Existen indicadores arqueológicos de que los ciclos vitales fueron reconocidos y simbolizados de manera distintiva, puesto que había peinados que eran propios de las mujeres que ya habían alcanzado su etapa fértil y estaban disponibles para casarse, así se comunicaba visualmente que una joven estaba lista para integrarse a su sociedad como esposa y madre. En cambio, otros estilos de arreglo del pelo resultaban elegibles para quienes ya habían contraído nupcias.

Hay evidencia documental de que existieron rituales de pubertad entre las jóvenes; empero, desde la arqueología tal información todavía no aparece. Esto no significa que nunca se encontrará, toda vez que en cada década de exploración arqueológica la riqueza de la cultura material de esta sociedad rebasa nuestra capacidad de asombro.

En cuanto a la menstruación, se ha planteado que la sangre catamenial tiene connotaciones positivas relacionadas con la fecundidad, pero también posee simbolismos negativos, ya que en lengua maya se encuentran términos que la designan ambiguamente: la palabra *ilmahes* se emplea tanto para ‘menstruación’ como para ‘relaciones sexuales ilícitas’; también *k’asal*, cuya raíz *’as* significa ‘ruin’, ‘feo’, ‘malo’, ‘cosa fea’; asimismo, se le nombra *u’la k’ik’*, es decir, ‘sangre que enferma’.²⁶



Señora en terracota de Jaina, Campeche. Al complejo tocado se une la policromía de los atavíos, entre los que sobresale una suerte de medallón rojo y con cintas que sostiene en las manos.

adoptaron los vínculos nupciales entre los grupos en el poder, puede inferirse que la modestia y la virginidad fueron cualidades muy apreciadas y quizá exigidas a las jóvenes. Las tendencias **poligínicas** que se observaron entre la élite permiten conjeturar que la moralidad sexual para los varones era mucho más laxa.



Adulthood marriage

Aún no se localizan representaciones gráficas del ritual nupcial, a pesar de que se sabe que este tipo de vínculos existieron. No hay duda respecto a que las uniones matrimoniales entre los linajes gobernantes de las diferentes ciudades se produjeron con fines políticos.²⁷ Así, puede plantearse que los lazos maritales que se establecieron entre los miembros de la nobleza fueron **agnáticos**, **patrilocales** y **exogámicos**, mientras que entre los grupos tributarios fueron **endogámicos** y con tendencias de **uxorilocalidad**. También que ambos grupos se inclinaron a tener una prole numerosa.



Resulta interesante que los gobernantes no crearon un glifo-evento para matrimonio, como sí lo hicieron para nacimiento, ascenso al poder, eventos mortuorios, acontecimientos conmemorativos o sucesos bélicos y rituales de autosacrificio.²⁸

Como era común que las jóvenes se casaran a una edad temprana, el número de hijos engendrados era alto, lo cual daba como resultado una gran densidad poblacional, con patrones de lactancia prolongados, factores que provocaban patologías vinculadas con sus capacidades reproductivas.²⁹

Figura de cerámica decorada en color azul y blanco; representa a una pareja de alto rango a juzgar por sus tocados. Se observa que el personaje masculino pretende levantar el huipil de la señora. Los mayas representaron su vida cotidiana en este tipo de obras.

Las mujeres de los linajes gobernantes desempeñaron un destacado rol en las relaciones políticas entre élites de las distintas ciudades, que se vinculaban empleando una diversidad de estrategias que esgrimían para afianzarse en el poder y consolidar alianzas provechosas en términos económicos o políticos; una de ellas era la concertación de matrimonios entre los miembros de la nobleza, de este modo las jóvenes de las familias de alcurnia se casaban con los dignatarios de otros centros urbanos.

En los tres últimos siglos del periodo Clásico (550-850 d. C.) hubo un intenso dinamismo. Las ciudades crearon una compleja red de alianzas sociales, económicas y políticas generando mucha efervescencia y una gran agitación. En numerosas inscripciones jeroglíficas y en otros soportes materiales, como la pintura mural o las estelas, se relatan las batallas que se produjeron entre los miembros de las élites gobernantes de diversas ciudades. En ellas se revela que entre esas familias se establecieron alianzas que se sellaban mediante vínculos nupciales en los que la comunidad más poderosa otorgaba a una princesa que se desplazaba para casarse con el monarca de un reino venido menos, o viceversa, tomando en cuenta que la poliginia constituía una necesidad estratégica en este grupo social.

Puede comprenderse que las alianzas mediante uniones nupciales con varias familias nobles de ciudades con una

ubicación estratégica produjeron coaliciones ventajosas. Yaxchilán es un buen ejemplo, aunque no el único; Escudo Jaguar I se casó con dos mujeres: la señora **Xok'** ('Puño Tiburón'), su esposa principal, y la señora **Ik Skull** ('Estrella Vespertina'), madre de su heredero, Pájaro Jaguar IV.³⁰ Posteriormente, como consorte principal de ese gobernante se eligió a una mujer de la dinastía Calavera (la señora '**Gran Calavera o'** o Chac Cimi).³¹

Pájaro Jaguar IV tuvo, al menos, cuatro esposas: la señora Balam Ix Witz (Dintel 17), la señora Motul de San José (Dintel 38), la señora **Wak Tun** (Dintel 15) y la señora Ah Po Ik. Estas mujeres fueron, por órdenes de Pájaro Jaguar IV, inmortalizadas en **dinteles** donde son mostradas realizando ceremonias de autosacrificio y teniendo visiones de la serpiente, análogos a los que se habían creado para la señora Xok'.³²

Aunque se conocen casi todos los nombres de los gobernantes, no ocurre lo mismo con los de sus cónyuges, por esto muchas esposas llevan el nombre de su lugar de procedencia; por ejemplo, la señora de Tikal, la señora de Dos Pilas (**Wak Chanil Ahaw**) en Naranjo,³³ la señora de Palenque en Copán, la señora de Maní en Piedras Negras³⁴ y la señora de Yaxchilán en Bonampak,³⁵ por citar unas cuantas.

Se conocen, asimismo, uniones nupciales de mujeres de Palenque con gobernantes de otras ciudades que fueron registradas en diversos monumentos.³⁶

Otro caso muy conocido de enlace por conveniencia fue el matrimonio de una princesa de Calakmul y un miembro de la dinastía de Caracol, mediante el cual ambas ciudades se unieron sellando una alianza de tipo militar, logrando con ello vencer a Tikal, un adversario común. Lo mismo ocurrió con las nupcias entre Pakal, el famoso gobernante de Palenque,

y la **Reina Roja** (Tz'ak-b'u Ahaw, señora 'Sucesión'), que sirvió no sólo para perpetuar la estirpe real, sino también para asegurar la hegemonía política y afianzar los vínculos comerciales entre esa urbe y el lugar de procedencia de ella, Oxté' Kuh, que se encontraba en un área rica en recursos codiciados: piedras semipreciosas y productos marinos.³⁷

Adultez embarazo

En el registro arqueológico hay dos clases de soportes que ofrecen pistas sobre la etapa de fecundidad de las mujeres: por una parte, se tienen las figurillas de barro que insinúan un estado de preñez incipiente; por la otra, se conocen las **efigies** de arcilla que personifican ancianas cuya fertilidad es simbolizada con unos senos flácidos. Esta parte del ciclo vital está relativamente bien representada en las imágenes de cerámica; en cambio, en el arte suntuario no se conocen representaciones explícitas de su desarrollo.



Pese a su importancia, el embarazo es un tema que a los mayas no les interesó mucho incorporar en su iconografía. Este proceso biológico con profundas implicaciones políticas y sociales no motivó su representación en casi ningún soporte material. Existen, en efecto, figurillas cerámicas en las que se ofrece una referencia sutil a la preñez, pero se tienen escasos datos de la manera en la que se hacía el seguimiento del mismo. La información que se tiene procede, sobre todo, de las pesquisas osteológicas.

Imagen de una señora cuyo vientre y senos descubiertos han dado lugar a interpretarla como una mujer embarazada. Parece acariciarse el cabello. Proviene de Jaina, Campeche.

En un estudio de la dinámicas poblacionales de seis comunidades antiguas se observó que la fecundidad era lo bastante alta como para compensar el menoscabo que significaban los conflictos bélicos, las tasas altas de mortalidad infantil, un alto grado de deterioro de la salud por hacinamiento, contaminación del agua y alimentos por basura y desechos orgánicos, el fecalismo al aire libre, entre otros. Los cálculos a los que se ha arribado muestran que el número de hijos por mujer podía variar de menos de cinco a más de ocho y la esperanza de vida podía oscilar entre 20 y 40 años.³⁸

La mortalidad infantil se daba en alrededor de la tercera parte de los niños nacidos vivos; esas defunciones se debían generalmente a diarrea y parasitosis múltiple. Muy probablemente, pese a que Landa dice que las chicas se casaban a los 20 años, el inicio de las relaciones sexuales y el nacimiento de su primer hijo se llevaba a cabo antes, y entre las mujeres de la élite aún más temprano, debido a la necesidad de casar a las hijas con gobernantes de entidades políticas.³⁹

Los factores que más influyeron en la regulación de su crecimiento demográfico fueron: la edad de la primera relación sexual, el periodo de lactancia, la organización social, el modo de subsistencia, la disponibilidad de recursos naturales y el estado general de salud; por lo anterior, hay que tener presente que sólo la mitad de la población sobrevivía hasta la etapa reproductiva.⁴⁰ De acuerdo con los datos que manejan las antropólogas físicas

en relación con Palenque, se sabe que la mortalidad infantil era, para niños menores de un año, de 94.5 individuos por cada mil habitantes. Esta tasa resulta muy alta tomando en cuenta que actualmente en México es de casi diecisiete por cada mil.

En estas mismas investigaciones se ha encontrado que, pese a que sólo los hombres iban a la guerra, ellos tenían una esperanza de vida mayor que las mujeres, y puesto que el promedio de vida en Palenque era de 28.5 años, puede comprenderse que el riesgo para ellas residía en sus capacidades reproductivas. Los datos que arrojan estos estudios dicen que la estatura alcanzada por ellas era de 148 centímetros y para los hombres de 160;⁴¹ asimismo, que los niveles de desnutrición alcanzaron hasta el ochenta por ciento entre los adultos, siendo más frecuente entre las jóvenes. Por ello, estar en la edad reproductiva las colocaba en uno de los principales grupos de riesgo.⁴²

Los peligros de partos prematuros o de embarazos difíciles también estaban presentes y constituían una de las primeras causas de muerte. Los periodos prolongados de lactancia, preñeces continuas y sangrados menstruales profusos han sido señalados como factores importantes de anemia. En este orden de ideas, cabe precisar que en los restos óseos de las mujeres de Copán se registran indicadores más altos de malnutrición, lo cual habla de una asimetría entre los géneros vinculada probablemente a una preferencia social por los varones.⁴³

Pese a que existía entre los tributarios una presión social y económica muy fuerte para generar una prole numerosa, también las políticas estatales eran pronatalistas, pues un gran número de hijos significaba soldados para los ejércitos, fuerza de trabajo para las labores del campo y otras actividades constructivas iniciadas por los grupos en el poder, entre otras tareas. A partir de las investigaciones osteológicas se infiere una fuerte desigualdad relacionada con una diferente facilidad de acceso a los recursos nutritivos.⁴⁴ Por otra parte, entre los miembros de la élite una mujer podía alcanzar una tasa global de fecundidad de 5.5, de los cuales al menos sobrevivirían 2.6, lo que garantizaba el remplazo generacional.

Hablando en términos generales, las causas más frecuentes de muerte entre las mujeres se daban justamente durante su etapa fértil. Por esta razón, muy probablemente **Ixchel**, la diosa de la fertilidad y los alumbramientos, era sumamente reverenciada por ellas, que tarde o temprano se enfrentarían a este trance. Hay en Isla Mujeres y en Cozumel dos adoratorios dedicados a esta deidad que recibían peregrinaciones. En diversas poblaciones fueron colocados en su honor ofrendas que consistían en malacates relacionados con el tejido y pesos de red vinculados con el agua, que sugieren ceremonias relacionadas con la fecundidad.⁴⁵



Vejez

Las ancianas han sido estudiadas desde la perspectiva de la mitología⁴⁶ y a partir de diversos soportes materiales: figurillas de arcilla, cerámica policroma, escultura monumental y códices.⁴⁷ Cabe señalar que, pese a esta diversidad de fuentes de información sobre la senectud, si comparamos las imágenes de estas mujeres plasmadas en barro, pintura y piedra con personajes de otros sexos y edades, se advertirá que es el colectivo del que se encuentran menos ejemplares, exceptuando los niños.

Esta exigüidad de sus representaciones nos indica la selección ideológica de una sociedad patriarcal y, en particular, de artistas, mecenas y gobernantes, una minoría de varones adultos de mediana edad.

Las ancianas fueron simbolizadas de dos maneras: en posiciones similares a las del resto de las mujeres, pues continuaban desarrollando labores que la sociedad les asignó en función de su género, ayudando en los partos y los rituales asociados a éstos; y asumiendo otros roles rituales, quizá asignados conforme a su edad, experiencia y proximidad a la muerte y, por consiguiente, a la esfera de lo sobrenatural. Signos de este nuevo rol son la fisonomía similar al jaguar, los rasgos bélicos y su naturaleza ambigua que las caracteriza y que se encuentra presente en las efigies de **Chak Chel**, pues lo felino se relaciona con los guerreros

y sacerdotes, con lo sobrenatural, la feminidad, la oscuridad y la destrucción.⁴⁸

No obstante, existen dos personajes que han llamado la atención de las especialistas: la primera es **Ixmucané**, la anciana del *Popol vuh* que interviene de manera protagónica en la creación junto a su pareja masculina y que dirige a su familia con energía y firmeza; pero su autoridad disminuye cuando, con el transcurrir del tiempo, la sociedad se centra en lo masculino con el aumento del militarismo.⁴⁹ Una interpretación similar se desprende del análisis de las estelas de Izapa.⁵⁰

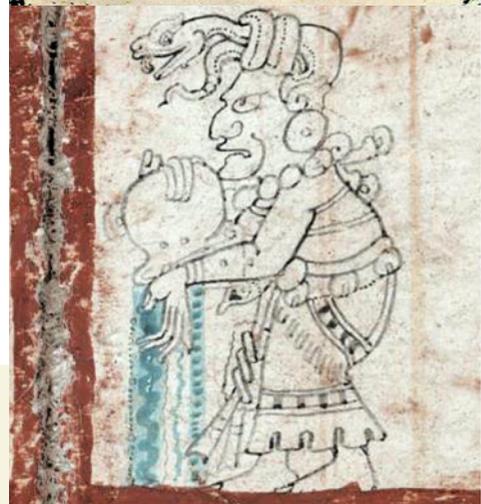
La segunda es la Diosa O, que aparece en los códices como esposa del Dios D o Itzamnaaj y a la que se relaciona con el tejido y la escritura. Su identidad aún no está del todo clara pues los autores siguen difiriendo y le otorgan diversos

nombres, aspectos y advocaciones. Con lo anterior esclarecemos la diferencia que hay entre ella y la joven Diosa I.⁵¹

A la Diosa O también se le conoce como Chak Chel, o Ixchebel Yax, e iconográficamente se le representa arrugada, desdentada y con pechos enjutos aludiendo a la fase decreciente de la luna. Aparece con un tocado de serpientes, adornada con huesos cruzados y con garras en vez de pies; parecería, por sus atributos, también corresponder a una deidad terrestre.⁵²

Ahora bien, entre los soportes en los que se han localizado representaciones de ancianas humanas se encuentran tres: las figurillas de barro, los vasos policromos y los monumentos de piedra tallada. Las efigies de arcilla de mujeres longevas aparecen cargando sobre sus piernas a infantes de edad variable entre los pocos meses y un par de años, algunos de los cuales están en cunas especiales para deformarles el cráneo. Por lo anterior, los vínculos entre ellos quizá se relacionan con su papel como abuelas y parteras y al patronazgo de la diosa vieja sobre los embarazos y el alumbramiento.⁵³

En relación con los vasos, se han localizado algunos con imágenes de ancianas; unas ya fueron descritas en el capítulo sobre el nacimiento. En todo caso, en ellas prevalece su representación como



La Diosa O en su advocación de vieja. Para los mayas era la diosa del amor, el tejido, la luna, la fertilidad. En estas representaciones se observa vaciando un cántaro de agua sobre la tierra. *Códice de Dresde*

cuidadora y participante en ceremonias, primordialmente de nacimiento. Existe otra vasija (la K6020 de Justin Kerr) que muestra a una anciana recibiendo el vómito de un hombre decrepito quien es cuidado por otra mujer, escena presenciada por dos jóvenes; quizá se trata de un ritual. Finalizamos con la imagen de una longeva que representa a una deidad con rasgos felinos; carga sobre su espalda artefactos de sacrificio.⁵⁴

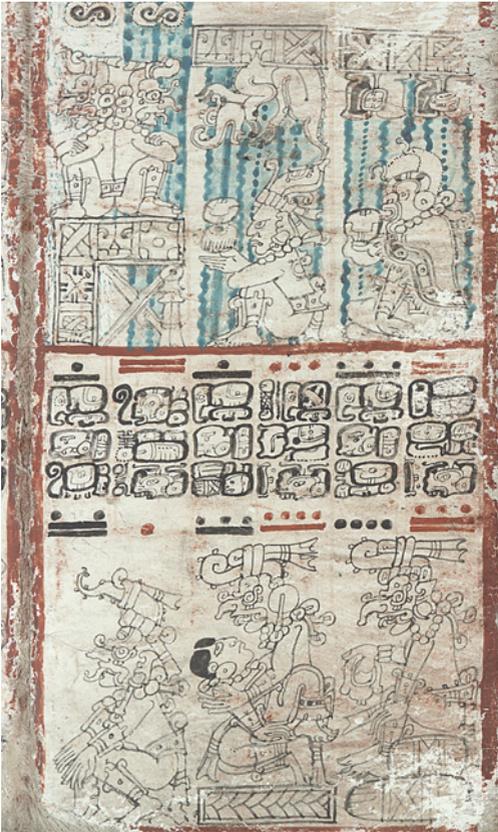
De acuerdo con una hipótesis propuesta, la ausencia de ancianas en la iconografía monumental es significativa, pues aunque en las inscripciones epigráficas se comenta la avanzada edad de algunas de las mujeres representadas, éstas no muestran signos de vejez. Esto se debe a que prevalece el ideal de belleza juvenil, aspecto aplicable incluso para los hombres.⁵⁵ Por lo anterior, las nobles fueron inmortalizadas como jóvenes y con apariencia



Imagen reconstruida de la Diosa I sentada sobre el suelo y con un objeto sinuoso en la mano derecha. *Códice de Dresde*.



Imagen de la Diosa O, vieja, según se mira en el *Códice de Madrid*. En la mano sostiene una especie de tela sobre la que se apoya el glifo que representa al maíz, en este caso ya con brotes.



En la parte superior se ven cuatro deidades bajo la lluvia; en la inferior, el Dios B hace distintas actividades, una en compañía de la Diosa I. *Códice de Dresde.*



Imagen que alude a una mujer que en la mano lleva frutos o algún otro tipo de alimento. *Códice de Madrid.*

asexualizadas estandarizadas, siempre en función de los intereses masculinos.⁵⁶

En este orden de ideas, resulta interesante que aunque se han descubierto innumerables imágenes de dioses viejos que acarician sutilmente a una deidad joven, en el caso inverso, al menos hasta ahora, no se ha hallado ninguna representación en la que aparezca una anciana en un acercamiento erótico con un dios o un ser humano, joven

o viejo. Pareciera que los deseos sexuales no se les reconocieron ni a las mujeres humanas, ni a las deidades jóvenes o viejas.

En la escultura monumental, en concreto la estela de Izapa donde se halla la figura de Ixmucané, se han descubierto otras imágenes de ancianas que por su carácter ambiguo no se mencionan.

Indumentaria

Los atavíos, tal y como se observa en las figurillas de cerámica, los vasos policromos y la pintura mural, tenían la función de establecer distinciones no sólo entre los géneros, sino también si se pertenecía a una categoría ocupacional, o se estaba desempeñando una cierta labor o actividad; de igual manera, comunicaba estatus, afiliación, rango, nombre o asociación con alguna deidad.



Las efigies de arcilla femeninas comunican elocuentemente la diversidad de los atuendos con los que se engalanaban,⁵⁷ especialmente las de la nobleza, quienes eran representadas con prendas muy elaboradas y vistosas,⁵⁸ en ocasiones con túnicas de telas translúcidas que no dejaban mucho a la imaginación; uno de estos lo luce la señora Cielo del Norte de la nobleza de Calakmul, tal y como se observa en los murales de esa ciudad, o la mujer que aparece vestida con un *k'ub* (especie de blusa) de algodón tipo gasa encima de su atuendo en una de las pinturas de Bonampak.

Figurilla de una joven oradora hecha en molde. Pieza excavada en la temporada 2009 del Proyecto Arqueológico Jonuta del INAH.



Mural de Calakmul, siglo VII d. C. Se miran dos mujeres pintadas en actitud de acomodarse una gran olla: la de azul (cuyo hipil es transparente) ayuda a su compañera a colocar la olla en su cabeza.

La prenda básica era el *k'ub*, una especie de blusa con distintos estilos y formas de cuellos; había redondos y cuadrados, y otros eran tan amplios que les permitían mostrar los hombros. Algunos solían ser cortos, mientras que otros cubrían hasta los tobillos. El tejido de algunos era muy sencillo; otros, a su vez, tenían muchos colores y complejos diseños que cubrían toda su superficie. Frecuentemente el dibujo del ribete del *k'ub* se volvía a repetir en el remate del *pik*, que sobresalía por debajo del primero.⁵⁹



Mujer de Jaina sentada. Es notoria la forma en que deja los hombros al descubierto.

El *pik* era un vestido muy sencillo que consistía en una especie de falda larga o pareo que cubría desde la parte baja de los pechos, dejándolos al descubierto, y que era sostenida por una faja; habitualmente era usado por las mujeres embarazadas y las ancianas.⁶⁰ También existían otras prendas que se colocaban adicionalmente, como el *quechquemilt*, capa triangular que caía sobre el torso. Había atavíos que eran parecidos a capas que cubrían hasta los tobillos y se anudaban en el frente; en ocasiones tenían una extensión que cubría el tórax.

La indumentaria protocolaria de las nobles, que se colocaba en capas, estaba

profusamente adornada con **cenefas** decoradas con motivos florales, zoomorfos o geométricos; a algunas prendas que eran usadas en determinados rituales funerarios o de ascenso al trono se les agregaban faldas tejidas estilo macramé festoneadas con cuentas de jade o con otros materiales preciosos de complicado simbolismo que las equiparaba a las deidades. En figurillas que representan a mujeres nobles se observa un vestido que cubre los hombros y los antebrazos, mientras que las muñecas y las manos emergen produciendo una apariencia de capa, que a veces es más larga que la falda, o más corta, adornada con flecos o de corte asimétrico.⁶¹

Arreglo personal y salud

Los paradigmas estéticos pueden ser inferidos de las estelas, las esculturas monumentales, las figurillas cerámicas, los vasos policromos⁶² y, especialmente, de los restos óseos que se han recuperado de tumbas o entierros secundarios. Los materiales osteológicos revelan las modificaciones corporales que llevaban a cabo con el fin de lograr un ideal de belleza. Las transformaciones corporales fueron realizadas predominantemente por miembros de la élite para distinguirse del resto de la población o para su embellecimiento personal. Entre estas modificaciones se encuentran la limadura de los dientes, incrustaciones de diversos materiales en la corona de las piezas dentales, **escarificaciones**, tatuajes, pintura facial y corporal, estrabismo y horadaciones para colocar adornos, entre otras.⁶³ La deformación craneal fue del tipo tubular oblicuo y predominó más en los hombres que en las mujeres.⁶⁴

La creencia popular de que las mujeres son “naturalmente” más vanidosas y más dadas a acicalarse

y emperifollarse que los hombres es errónea, especialmente en lo que se refiere a la sociedad maya, puesto que en todos los soportes materiales fueron las imágenes masculinas las que ostentaron una gran diversidad en todos los aspectos: posturas, actividades, adornos, atavíos, instrumentos de varios tipos (símbolos de poder, de trabajo, de guerra), pintura facial y corporal, por mencionar algunos.



Izquierda: Estatuilla en cerámica de un señor. Jaina, Campeche. Destacan su tocado y collar, ambos hechos con telas dobladas y anudadas, según se ha interpretado en distintas ocasiones. Derecha: Señora de Jaina sentada en la que destaca la variación de sus joyas.

No obstante, en las representaciones artísticas, especialmente en los rituales de ascenso o de autosacrificio, las mujeres aparecen profusamente adornadas con orejeras, collares, pulseras e indumentaria protocolaria. En contextos rituales ellas entretejían su larga cabellera con bandas de tela (*hun* o *hunal*) de diferentes anchos y colores, formando tocados muy complejos en los que integraban flores, plumas, aves y otros símbolos de prestigio.

Durante las ceremonias, las nobles a menudo se adornaban con collares de una o varias hileras de cuentas. Los **abalorios** eran de diferentes tamaños y formas y podían ser de jade u otros materiales apreciados. Las mujeres de alto rango social, que aparecen en los monumentos de piedra, frecuentemente son representadas con capas hechas de placas de jade.⁶⁵ En el lenguaje maya, collar se dice *uh*; en tanto que orejeras, *estup*, y las piedras y otros materiales preciosos que se utilizaban para la elaboración de joyería se designaban como *k'an*.⁶⁶

Aunque los cánones estéticos están claramente expresados en el arte suntuario y en las figurillas, bien se sabe que el propósito de esas magníficas obras tenía más una intención política que la simple comunicación de un evento.⁶⁷ En efecto, desde



Estela 35 de Yaxchilán, Chiapas. Se localizó dentro de la Estructura 21, frente a un gran mural decorado con estucos policromos. Representa a la señora Ix Kimí en un ritual de autosacrificio (siglo VIII d. C.).



Figurilla de Jaina que se ha apodado La aguadora, en razón de que sostiene sobre la frente, con la mano izquierda, un botellón, mientras que en la derecha lleva un vaso. Porta grandes joyas y el huipil deja un seno a la vista.

la **bioarqueología**,⁶⁸ los restos óseos –en primer lugar– y la iconografía –en segundo lugar– refieren una realidad un poco distinta.

En este orden de ideas, puede observarse que tanto las mujeres como los hombres de la élite eran representados más saludables, jóvenes y esbeltos de lo que en realidad podían haber sido. En este sentido, pueden señalarse las discrepancias entre la apariencia juvenil que tenían algunos personajes conocidos y la edad real que puede deducirse de sus restos óseos.

Comentarios semejantes pueden hacerse respecto a su higiene y estado de salud. Se sabe, por ejemplo, que el 96.7 por ciento de la población estudiada de Palenque presentaba caries que les produjeron dolorosas supuraciones y acumulaciones de sarro; esto es, tenían una higiene bucal deficiente. Este padecimiento lo sufrieron incluso los miembros del linaje

gobernante, como la Reina Roja, quien murió a los 60 años con intensos dolores de huesos y dientes causados por la osteoporosis, e insoportables abscesos, panorama agravado por los constantes partos que habían hecho mella en su salud.⁶⁹

A partir de algunos indicios que emanan de la pintura mural es posible establecer comparaciones entre el índice de masa corporal de los miembros de la nobleza y los del grupo tributario, que aparecen delgados y enjutos en comparación con los primeros. Los datos indican que la dieta de los nobles incluía más proteína que carbohidratos. Ahora bien, tomando en consideración el medio ambiente y las condiciones sociopolíticas de guerra endémica, se infiere que la población en general era susceptible de padecer todo tipo de enfermedades infecciosas, las gastrointestinales las más frecuentes,⁷⁰ así como traumatismos causados por heridas y contusiones generadas en combate.



Acervo Fundación Cultural Armella Spitalier
Registro INAH: 1441-203

La aportación

femenina a la esfera de la producción económica

En este estudio interesa subrayar que las mujeres tuvieron un rol preponderante en la dinámica de la economía familiar e intervinieron de manera diligente en el proceso de producción de su sociedad.⁷¹

Al parecer, las mujeres desarrollaron en el marco del grupo doméstico sus actividades laborales, escenario preferido, pero no exclusivo, de sus afanes. En ese espacio residencial ellas llevaron a cabo las tareas que les atañían acorde a su asignación genérica y la división sexual del trabajo, la socialización de la descendencia y las prácticas rituales que les correspondían conforme a su estatus social.



Actualmente las mujeres indígenas tienen dentro de sus actividades vender artesanías. Palenque, Chiapas.

Se ha propuesto que la complejidad social es un elemento decisivo en el ordenamiento y organización de las relaciones de género en las labores productivas dentro y fuera de la unidad doméstica y que coadyuva a que los oficios de tiempo completo sean monopolizados por los hombres.⁷² También que la división social del trabajo se reproduce en el grupo familiar donde se promueve una separación de tareas mediante la exigencia de tributos que impone una limitación de las actividades femeninas a la esfera del hogar.

La intervención diferenciada en la producción artesanal basada en el género creó asimetrías en la participación social, la riqueza y la legitimación porque la especialización instaure redes más allá del grupo residencial, puesto que los oficios en sociedades complejas están material e ideológicamente interrelacionados con las jerarquías en niveles más amplios.⁷³ Sin embargo, debe tenerse presente que

las mujeres se especializaron en las faenas textiles debido a una intensa labor de socialización que iniciaba desde su nacimiento, y que el tejido constituía una fuente de valor esencial, puesto que las telas se empleaban para pagar el tributo y los bordados muy finos se otorgaban como regalos entre las élites o como obsequios en el establecimiento de alianzas.⁷⁴ Empero, el ocuparse de este tipo de manufactura aparentemente les confirió poco prestigio a nivel social, ya que los grupos hegemónicos se apropiaban de estos artículos para manipularlos a su favor en un contexto político en el cual los productos textiles tenían un valor estratégico.⁷⁵

A partir del análisis del registro arqueológico puede inferirse que las responsabilidades primordiales de las tributarias eran, desde luego, las de madre, esposa y, por consiguiente, el cuidado del ámbito familiar y el trabajo doméstico. Esto es: eran las encargadas de llevar a cabo las



Mujer hilando en telar de cintura. Es de señalar que ella se sienta en un banquito y no en el suelo, como todavía es común.

actividades de mantenimiento,⁷⁶ lo cual implicaba la preparación de alimentos, la crianza de los hijos, llevar a cabo las tareas relacionadas con el proceso de la producción de los textiles, la cestería, la alfarería, la vigilancia de la salud de los miembros de su familia y de la comunidad, así como apoyar algunas labores agrícolas y artesanales.⁷⁷ En algunas figurillas se representaron cargando perritos, y se sabe que éstos y los guajolotes vivían con la gente debido a que los criaban para servir como alimento. En maya yucateco, perro se dice *pek*, en tanto que en otras variantes de esta lengua la palabra es *tz'i*.⁷⁸

Probablemente las nobles, al contar con fuerza de trabajo de las tributarias o esclavas, no tenían que ocuparse de las labores domésticas, excepto las tareas vinculadas con los textiles finos, la reproducción biológica y la socialización de sus hijos, algunos de los cuales podrían heredar el trono.⁷⁹ Entonces, debido a que el ámbito

familiar fue el espacio básico en el que desarrollaron sus actividades y trabajos,⁸⁰ ellas aparecen en el registro histórico de las inscripciones fundamentalmente en el papel de esposas de los gobernantes y de madres de los herederos; en consecuencia, en raras ocasiones protagonizaron alguna acción.⁸¹

Al analizar los roles o actividades que aparecen desarrollando las imágenes femeninas en las figurillas cerámicas, puede observarse que el abanico de posibilidades es más estrecho que para los varones.⁸² Básicamente, las funciones que desempeñaban las tributarias tienen que ver con el trabajo doméstico y su extensión. Los oficios de las mujeres fueron el de partera (sólo las ancianas), algunas se dedicaron a limar los dientes de sus clientes, y las tareas que aparecen desempeñando en los distintos soportes materiales son: cuidar niños, amamantarlos, tejer y orar en sus altares domésticos.⁸³



Una de las actividades más importantes de las mujeres indígenas fue la alfarería; fueron grandes artesanas. Monumento erigido a la mujer alfarera indígena. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.



Acervo Fundación Cultural Armella Spitalier
Registro INAH: 1578-78

Las funciones

políticas de las mujeres nobles

Con base en la evidencia documental, algunos estudiosos han supuesto que el sistema de descendencia era **ambilateral**;⁸⁴ sin embargo, esta hipótesis no se puede sustentar a partir del registro arqueológico.⁸⁵ En algunas ocasiones se ha planteado la pregunta: ¿eran las mujeres fundadoras de dinastías? La respuesta a esta cuestión, basada en los estudios epigráficos e iconográficos, ha sido que: "... en una sociedad patrilineal las mujeres no pueden ser fundadoras de patrilinajes... [La reverencia que se le rendía] se debió a su habilidad para unir a dos diferentes patrilinajes",⁸⁶ quizá incluso dos grupos étnicos distintos, y limar asperezas durante la transición del poder político de una dinastía a otra.



De todos modos, y en virtud de que los roles políticos que las mujeres de la élite debían cumplir como parte de un **patrilinaje**, se ha llegado a conocer su existencia y, aunque no siempre, sus nombres. Por esta razón, cada vez que resultó políticamente conveniente que un gobernante legitimara su derecho al trono, no dudó en mandar hacer estelas en las que ellas aparecieran, ya fueran éstas sus esposas o su madre, con el propósito de justificar sus privilegios.⁸⁷

Dintel 25 de Yaxchilán, Chiapas. Se observa a la poderosa señora Xok' en el momento de recibir la visión del fundador de la dinastía, quien aparece en las fauces abiertas de una serpiente bicéfala semiesquelética (algunos investigadores han propuesto que es un ciempiés) (siglo VIII d. C.).

A pesar de lo anterior, las pinturas de los conjuntos residenciales de la élite y en las estelas colocadas en los espacios públicos, a los hombres se les representaba, por lo general, como las figuras dominantes en el arte monumental, lo cual sugiere una marcada asimetría entre los géneros.⁸⁸

Así, en Piedras Negras las mujeres aparecen confirmando el ascenso al trono de los gobernantes. La importancia de estas nobles residía en que fueron un medio de equilibrio político y social, que estaba enraizado al rango de sus antecesores.⁸⁹ Al parecer, a esa ciudad llegó, procedente de un sitio llamado Namaan, una jovencita de 12 años para ser desposada con el hijo del **ahaw** en turno, el futuro gobernante 3. Esa chiquilla sería llamada la **señora Katun** (Estela 1). Con el tiempo, procreó una niña de nombre Huntan Ank y ambas serían immortalizadas en la Estela 3, cuando la criatura tenía apenas 3 años de edad.

En Palenque se han encontrado indicios de que hubo mujeres poderosas debido a la influencia política de sus linajes.⁹⁰ Aunque se trata de un asunto sobre el que hay mucho debate, se conjetura que la primera fémina que gobernó en la ciudad de Palenque y que llevó el título real fue **Na Yol Nal** (o Ik Nal), señora ‘Corazón de Maíz’ (la número 8 en la secuencia dinástica),⁹¹ quien, se supone, ascendió al poder a los 20 años. Las únicas representaciones que se tienen de ella son las que se encuentran en un costado del sarcófago de Pakal o Kan-Balam (‘Serpiente Jaguar’); no se han hallado otros registros.



Dintel 24 de Yaxchilán, Chiapas. La señora Xok' se perfora la lengua en presencia de su marido, el señor Pakal Bahlum, también llamado Itsam Balam I.

También en esa misma ciudad, la señora **Na Sak Kuk** (‘Quetzal Blanco’) contrajo nupcias con un hombre noble que no pertenecía al linaje gobernante. Su reinado duró tres años hasta el 615,⁹² cuando ocupó el trono su hijo Pakal, en ese momento de 12 años.⁹³

La señora Tz'ak-b'u, quien era una de las múltiples esposas de Pakal, procedía de un sitio enigmático llamado Oxe 'Kuh.⁹⁴ Ella y sus hijos fueron mencionados por su marido en sus registros de parentesco, “lo cual era común en la estructura socio-política de Palenque, en donde las

mujeres fueron importantes para propósitos de legalizar el poder”.⁹⁵ En efecto, ella aparece junto a su esposo en el Tablero del Palacio, en una escena en que confirma el ascenso al trono de Kan Xul II (‘Precioso Pecarí II’) al ofrecerle los emblemas de autoridad. La señora Tz’ak-b’u también está representada en el Panel de los Esclavos, en circunstancias parecidas a la del Tablero del Palacio, sólo que en esa ocasión otorga el símbolo de legitimidad como monarca a Chaan Bahlum, su otro descendiente. Ahí ella le entrega a éste el *tok’-pakal*, o ‘pedernal-escudo’, que es una importante insignia de guerra. En este evento Pakal no está presente.⁹⁶

En los murales de Bonampak y en la Estela 2 de ese mismo sitio, tanto la madre como la esposa del gobernante aparecen en todos los rituales que se consideraron importantes en términos políticos.⁹⁷

La princesa **Kan-Ahaw-Tzuk**, hija de Balah-Kan-K’awil, gobernante de Dos Pilas, fue remitida a Naranjo para contraer nupcias con un noble. La línea dinástica se había interrumpido como derivación de una derrota sufrida ante Caracol. Tiliw-Kan-Chak, producto de esa unión, logró la recuperación del linaje hegemónico de ese reino.

También la señora Xok’,⁹⁸ la esposa principal de Itz Balam II (‘Escudo Jaguar II’), gobernante supremo de Yaxchilán, aparece en tres dinteles apoyando a su marido en varios rituales asociados al



Estela 24, Naranjo, Guatemala. Representa a la señora Uuk Chanil, gobernante de Naranjo, triunfante sobre un cautivo de guerra (siglo VII d. C.).

aniversario de entronización, así como con la legitimación de su poderío y sus vínculos con entidades divinizadas.

Debido a que legalmente los gobernantes podían tener múltiples esposas, Escudo Jaguar II se vinculó nupcialmente, al

parecer ya viejo, con Estrella Vespertina, una princesa de Calakmul. Procrearon un hijo, Pájaro Jaguar IV, quien sería su sucesor. Sin embargo, después de la muerte de ese rey transcurrió una década sin que hubiera claridad sobre quién estaba en el trono. Se ha supuesto que Xok' se hizo con las riendas del poder quizá administrando la ciudad en una calma relativa. Pájaro Jaguar IV no pudo ascender sino hasta los 42 años, al parecer por controversias entre las facciones de los linajes hegemónicos.

Conforme a los registros existentes, Pájaro Jaguar IV principió su reinado

con la exaltación y legitimación de Estrella Vespertina, su madre, al mandar tallar la Estela 35, en donde aparece llevando a cabo un ritual de autosacrificio que consiste en pasarse una cuerda a través de la lengua, idéntico al de la señora Xok'. De este modo, la intención del gobernante es obvia: desea colocar simbólicamente a su madre a la misma altura que la esposa principal de su progenitor. También, ya durante su reinado, se mandaron hacer los dinteles 32 y 53, esculpidos con el propósito de confirmar su derecho al poder al presentar a Estrella Vespertina entregando un bulto sagrado a su padre.⁹⁹



La Diosa I se mira sentada sobre el suelo y con un objeto sinuoso en la mano derecha. *Códice de Dresde.*



Acervo Fundación Cultural Armella Spitalier
Registro INAH: 1666-123

El papel

femenino en las prácticas rituales

Las mujeres desempeñaron distintos roles dentro del ámbito litúrgico en función de su estrato social. Por una parte, los que realizaban las tributarias; por la otra, los que llevaron a cabo las nobles. Las primeras realizaron ceremonias y rituales vinculados, muy probablemente, con expresiones religiosas populares. Estas acciones fueron ejecutadas en el espacio doméstico tal y como lo ejemplifican algunas efigies de barro que han sido denominadas “las oradoras”. Este tipo de representaciones femeninas no son descritas en los códices, ni se encuentran pintadas en las vasijas policromas, tampoco esculpidas en las esculturas monumentales; en cambio, abundan a escala modeladas en arcilla.¹⁰⁰

Este tipo de figurillas pueden haber representado a mujeres jóvenes efectuando actividades rituales. La mayoría está de pie, tiene los brazos pegados al cuerpo y levanta las manos desde el codo, enseñando las palmas. Las doncellas retratadas están ricamente engalanadas. Existen al menos cinco diferentes variedades que se distinguen en cuanto a la posición de los brazos, el estilo del peinado, presencia de tocados o diademas y el uso exclusivo de una falda o enredo —usualmente largo—, que en ciertos momentos se combina con un *quechquemilt* y adornos como brazaletes y collares.¹⁰¹

En el primer grupo se encuentran representadas las jóvenes que llevan el cabello suelto cortado hasta los hombros y peinado con raya en medio. Portan adornos como orejeras, diademas y brazaletes.

El segundo grupo está conformado por imágenes compactas y cuadradas, representadas con un corte de pelo que simula capas escalonadas; están aderezadas con orejeras y collares, denotan escarificación cerca de la boca y llevan perforaciones que pudieron ser usadas para colgarse adornos.

En el tercer grupo se localizaron efigies que se caracterizan por llevar la cabellera recogida con adornos circulares; van engalanadas con orejeras y un collar del que cuelga una placa con la representación de un *ahaw*.

El cuarto grupo de figurillas tiene el pelo corto y suelto; lleva pulseras, collares dobles con cuentas grandes y un *quechquemitl* redondo. La característica distintiva de estos ejemplares es que sus manos están levantadas y, a diferencia de los otros grupos, tienen los brazos separados del cuerpo.

Las de la colección cinco tienen en común con las otras la postura, aunque su indumentaria es más variable; algunas

llevan *quechquemitl* redondo, otras portan enredo y otras llevan *k' ub*.

Las representaciones del segundo y tercer grupo son distintivas de Jonuta, mientras que las del cuarto son ejemplares que provienen de Comalcalco y Jaina. Todas estas colecciones, excepto la cuarta, llevan enredos largos; no obstante, las figurillas del dos y las del cuatro muestran perforaciones, quizá portan pendientes.¹⁰²

En relación con estas prácticas ceremoniales se han encontrado ofrendas que consisten predominantemente en malacates (artefactos de cerámica que sirven para hilar), cuyo uso ha sido interpretado como una actividad ritual asociada con un culto a la diosa Ixchel.¹⁰³

Rituales de mujeres nobles

Por otra parte, existen evidencias en la escultura monumental y en la pintura mural de que mujeres de la élite llevaron a cabo diferentes actos litúrgicos relacionados con su condición de clase. Dichas

actividades se vinculaban con el ámbito de lo político: ascenso al trono, rituales de reconocimiento, de sangrado ritual, invocaciones a la visión de serpiente y exposición pública de objetos rituales.

Ascenso al trono

Los primeros monumentos que se examinarán son los del ascenso al trono, en los cuales no se representa a las mujeres aceptando el poder, sino que aparecen como asistentes, apoyando a sus parientes masculinos en la recepción de los símbolos que los consagraran como monarcas, o sólo estando presentes como un elemento de legitimación política. Generalmente estas figuras femeninas personifican a la madre o a la esposa, pero sólo cuando están vinculadas con los linajes hegemónicos de su lugar de procedencia. Por ejemplo, la Estela 14, donde observa el ascenso del gobernante 5 (Yo'nal Ahk) de Piedras Negras, monumento en el cual aparece el dirigente sentado en un nicho con su progenitora.

En la escena representada en la Estela 40 de Tikal, que es inusual en el arte de la región, muestra al gobernante 4 arrodillado sobre una plataforma en señal de ofrenda, sosteniendo en la mano izquierda un objeto y, con la derecha, esparciendo incienso en un agujero, debajo del cual hay un sarcófago en donde se ve a un personaje que posiblemente sea su progenitora. Puesto

que el gobernante 4 no era descendiente de K'inich Yo'nal Ahk II, el gobernante 3, puede entenderse la importancia que pudo haber tenido para él enfatizar el linaje noble de su madre.¹⁰⁴

En la Tableta del Palacio de Palenque se celebró la toma de poder del segundo hijo de Pakal en el año 702. En el panel, el joven soberano está sentado entre sus progenitores ya fallecidos, que le brindan los atributos de la realeza: un tocado recubierto de jade y un escudo.¹⁰⁵

También en la Estructura 33 de Yaxchilán se conmemora el ascenso al trono de Pájaro Jaguar IV. La intención política de éste es clara, puesto que el monarca obtendrá ayuda militar de los familiares de su cónyuge. En el Dintel 1 de Yaxchilán la señora **Chak Jolom**, quien está ataviada con un tocado solemne, acompaña a su esposo, Pájaro Jaguar IV, en la celebración de su entronización. Contiene signos glíficos de las fechas en la que se erigió esta estela. En la Estructura 54 se muestra a ese gobernante y a su esposa, la señora Gran Calavera, quien sostiene un bulto

sagrado mientras que su marido exhibe un cetro del Dios K.

Asimismo, en la Estela 2 se observa a Chaan-Muan, señor de Bonampak, quien

se encuentra flanqueado por dos mujeres: frente a él, su madre, y a su espalda, su esposa, llamada señora **Yax-Conejo** de Yaxchilán, también conocida con el título de señora Bacab.¹⁰⁶

Rituales de reconocimiento

En el Tablero Oval que se encuentra en la pared posterior de la Casa E del Palacio de Palenque, se observa a K'inich Janaab' Pakal sentado en un trono de jaguar bicéfalo recibiendo de su madre, la señora Na Sak Kuk, un tocado de jade, uno de los emblemas de poder más distintivos de la ciudad. En el pedestal se observan diversas inscripciones que conmemoran la fecha de ascenso de K'inich Janaab' Pakal y de sus dos hijos.

Los dinteles 24, 25 y 26 se localizaron juntos en la misma estructura. En ellos se narran diferentes eventos de la vida del gobernante de Yaxchilán, Itz Balam II. Concretamente en el 26 él aparece junto a la señora Xok', su esposa principal, quien tiene gotas de sangre en las mejillas causadas por el autosacrificio. Está otorgándole un yelmo que tiene la imagen de una cabeza de jaguar y un escudo en el cual se habla de su linaje.

Rituales de sangrado sacrificial

Se ha propuesto que una de las formas mediante las cuales los nobles legitimaban su poder político era la práctica del protocolo de perforación y el sangrado sacrificial, ceremonia efectuada para obtener visiones e invocar entidades ancestrales y seres sobrenaturales.¹⁰⁷

De acuerdo con su cosmovisión, sólo los nobles tenían esa facultad que, supuestamente, era crucial para la continuación del ciclo de vida y del cosmos. Esta ceremonia, específicamente femenina, consistía en insertar una cuerda y pasarla a través de la lengua para que manara

sangre, empapando papeles que eran depositados en una vasija. Posteriormente se incineraban y el humo emitido servía como un mensaje enviado a los dioses.

Sólo las mujeres que eran importantes políticamente para un gobernante fueron representadas llevando a cabo este ritual. Al realizarlo otorgaban legitimación al linaje de su marido. En ocasiones los efectuaban para celebrar el ascenso de un nuevo rey, cuando sus esposos iban a la guerra, invocando a los ancestros.¹⁰⁸ En el Dintel 24 de Yaxchilán se muestra a la señora **Kabal Xook** llevando a cabo

dicha ceremonia. También en el Dintel 17 aparece un ritual de esta clase. No se trata de una ceremonia que se hubiera ejecutado de manera rutinaria en toda el

Área Maya; su representación sólo se usó como recurso de legitimación en ciertas coyunturas políticas.

Invocaciones a la visión de serpiente

Este ritual denominado Chih Chan, ‘Visión de Serpiente’, lo llevaban a cabo los gobernantes después de formas específicas de autosacrificio que incluían ceremonias de sangramiento. Ejemplos de éste se han encontrado en Caracol, en las estelas B y H de Copán, en el Dintel 6 de Bonampak, en la Tableta de la Cruz de Palenque y en la estela Hauberg,¹⁰⁹ entre otros. Pero mujeres nobles asociadas al ritual sólo se han localizado tres: en la estela de San Francisco,¹¹⁰ donde aparece una fémina vestida con un atuendo de la diosa de la luna, y en los dinteles 15 y 25 de Yaxchilán.

El Dintel 15, ubicado en el Museo Británico de Londres, presenta a Wak Tun, una de las esposas del rey Pájaro Jaguar IV, ante la Visión de Serpiente. Esa deidad ofidia emerge de varios pliegos de papel impregnados con su sangre, y surge de su boca un ancestro a quien la sacrificante suplica ayuda en las contiendas bélicas de su esposo. Este dintel es parte de una serie de tres relieves mandados hacer por Pájaro Jaguar IV para la Estructura 21 que estaba colocada sobre la puerta izquierda de la sala central. En el Dintel 25 de Yaxchilán también se muestra a la señora Kabal Xook llevando a cabo un ritual de ese mismo tipo.

Exposición pública de objetos rituales

En las festividades que han sido inmortalizadas en piedra, las mujeres fungen como protagonistas o participantes secundarias. Por ejemplo, en la Estela 24 Wac Chanil Ahaw (señora Seis Cielo) de Naranjo aparece celebrando los ritos de fin de periodo ataviada con los instrumentos de sangrado ritual asociados con gobernantes masculinos. Además, aparece pisoteando a un cautivo alardeando de sus éxitos bélicos. Ellas no

parecían estar vinculadas con estas conmemoraciones en monumentos en los que se festejaban los solsticios u otros eventos astronómicos, pero su indumentaria incluía referencias a la esfera celestial.¹¹¹

La señora Seis Cielo era hija del rey B'alaj Chan K'awiil de Dos Pilas, conocido como gobernante 1. Esta princesa fue enviada a desposar a un señor local del

reino de Naranjo, con el fin de establecer una estirpe real fiel al reino de Kan. Su misión era dar realce al linaje secundario de ese pueblo.

Durante años se pensó que esta princesa procedía de Tikal, aunque investigaciones recientes confirman su origen en la familia real de Dos Pilas. Su llegada a Naranjo significó un cambio en la historia dinástica de esa entidad, al celebrarse un ritual que incluyó la consagración de un templo, conmemorando el surgimiento simbólico de linaje real: “La casa del gobernante de Naranjo”. En el 688 dio a luz a su primogénito y heredero, el príncipe K’ak’ Tiliw Chan Chaak (‘Dios de la Lluvia que Incendia el Cielo’), quien estaba destinado a ser rey

de Naranjo a la edad de 5 años.¹¹² A pesar de que ella no fue investida como reina, tuvo los privilegios de la realeza; mandó hacer estelas y monumentos en los que realizaba conmemoraciones calendáricas trascendentales.¹¹³

En todo caso, en ninguna parte se menciona que la señora Seis Cielo hubiera subido al trono en Naranjo; en lugar de ello, el glifo emblema asociado a su nombre es el de Dos Pilas. En la lista de monarcas no está incluida; no obstante, se ha supuesto que se desempeñó como reina del sitio. Sus monumentos (3, 18, 24, 29, 31) muestran su efigie y reconocen su intervención en ritos calendáricos de la misma manera en que lo hacían los gobernantes masculinos.



Acervo Fundación Cultural Armella Spitalier
Registro INAH: 2845-149

Las diosas

en la religión maya

En la concepción del universo maya, el papel predominante lo desempeñaron dioses masculinos, quienes engendraron a los seres humanos y todo lo que les circunda: ríos, lagos, montañas, animales y vegetación; el día y la noche, el tiempo, la escritura, los astros, la palabra y el poder.¹¹⁴ No obstante, las divinidades femeninas también jugaron un papel importante.

La cosmovisión maya muestra una tendencia estratificada en tres planos que se instauran de manera vertical: el cosmos, la tierra y el inframundo. La primera etapa está vinculada con el instante de la creación y se sitúa en el plano mítico. Aquí se encuentra una figura muy destacada: Ixmucané, que no es una diosa creadora, sino una anciana legendaria que se halla instalada en el cielo, rodeada de todas las deidades que forman parte del génesis. A este personaje mitológico se le atribuyen poderes extraordinarios relacionados con la hechicería, la curandería, la sabiduría, la magia y el conocimiento esotérico.¹¹⁵

En el mito, cuando Ixmucané desciende al plano terrenal y enfrenta los desafíos creados por Ixquic –descendiente de uno de los señores de Xibalba, quienes

regían el inframundo– pierde a sus dos retoños y su poder. El estado de preñez de Ixquic simboliza la germinación de la semilla que se lleva a cabo bajo la tierra. Luego, su hija Ixbalanqué (‘Tigrilla bruja’) y su hijo Hunahpú, que son gemelos, se encargan de la conducción de la actividad agrícola. Posteriormente, cuando esa pareja muere, ella se convierte en la luna y él en el sol.¹¹⁶

La energía y la autoridad de Ixmucané se van deteriorando conforme pasa el tiempo y llega un momento en que su papel es revocado; entonces son los jóvenes quienes se enfrentan al mal, redimiendo la memoria de sus antepasados y glorificándolos.¹¹⁷ En palabras de la Dra. Beatriz Barba: “a partir de aquí se pierde la importancia

de las deidades femeninas y de las mujeres mitológicas, y éstas parecen quedar sometidas a un plano muy secundario”.¹¹⁸

Por otra parte, en estudios efectuados a principios del siglo xx, los nombres de las divinidades del universo mítico se asignaron con las letras del alfabeto partiendo de su identificación en los códices. De manera que se tiene una larga lista de deidades que van de la A hasta la P; sin embargo, de ese inventario sólo dos son femeninas: la Diosa I (la joven) y la Diosa O (la anciana).¹¹⁹ Posteriormente, con los avances en los estudios epigráficos el panteón se conoció mejor; aun así, resulta notable que es predominantemente masculino y que representa elementos de la naturaleza (cielo, sol, luna, lluvia, viento) o eventos que les interesaban (guerra, muerte, sacrificios humanos, siembra del maíz).¹²⁰

También se han elaborado listas de los seres sobrenaturales que se han identificado a partir del análisis del registro arqueológico comparándolo con los datos disponibles en la tradición oral de esa región. De este modo, se conocen un poco mejor las divinidades femeninas, sus atributos, funciones y campos de acción. En todo caso, contrastando las diosas con los númenes masculinos, aquéllas son numéricamente reducidas.

Entonces, de acuerdo con algunos estudios, cuando se construyó el cosmos la diosa lunar, en sus dos aspectos de joven y vieja, desempeñó roles importantes en la Cuarta Creación. Chak Chel (la anciana) fue la partera del universo, que coadyuvó al proceso de la resurrección del dios del maíz, así como el nacimiento de los hijos de éste.¹²¹

Por otra parte, Ixchel, considerada la advocación juvenil de la diosa lunar, a veces aparece como la personificación del agua, como elemento de devastación (tormentas e inundaciones), y se representaba rodeada de símbolos de muerte y destrucción, con un tocado de serpientes y una falda bordada con figuras de huesos cruzados.¹²² Se ha planteado que en su papel de divinidad del tejido se le denomina Ba Ix Asal Voh.¹²³

Se creía que esta deidad, la protectora de los partos y del tejido, tenía la apariencia de una hermosa joven en edad fértil. El glifo que la representa se transformó en el número uno (*hun*), así como en el signo distintivo de féminas, que algunas veces se lee *na'*, ‘madre’ y ‘señora noble’, y otras *ixik*, ‘señora’. Los escultores personificaban a las progenitoras y a las esposas de los gobernantes con los símbolos asociados a la diosa lunar, por lo que se convirtió en el paradigma de lo femenino.¹²⁴

En las inscripciones del periodo Clásico, su nombre era Ixik-Uh, 'señora Luna', y a veces Na-Huntan, 'señora Cuidadora' o 'señora Sustentadora'. La diosa lunar era la progenitora de los Gemelos Heroicos, Hun-Ahaw y Yax-Balam y, al igual que Chak Chel, su encarnación anciana, se dedicaba a tejer.¹²⁵ De acuerdo con una especialista en este tema, para las

mujeres la idea de la diosa lunar como madre y fuente de sustento era fundamental en su noción de lo que significaba lo femenino. Por consiguiente, puede inferirse que esta concepción influyó en la manera en que se representó a las féminas, tanto en las figurillas como en las esculturas de piedra.¹²⁶



Palabras finales

En esta obra, que se fundamenta en el análisis del registro arqueológico –figurillas de barro, escultura monumental, pintura mural– se han expuesto, a grandes pinceladas, los elementos que componían el universo femenino. El interés primordial fue colocar la mirada en su ciclo de vida, su intervención en el terreno de la economía, sus roles políticos, el pensamiento religioso y sus papeles rituales, subrayando que sus aportaciones fueron devaluadas debido a la idiosincrasia jerárquica y belicista de esas entidades políticas, aunque su participación material y cultural tuvo un carácter totalmente imprescindible. Interesa que este texto contribuya a la corriente de arqueología de género.



Actualmente las mujeres indígenas apoyan la economía familiar dedicándose al comercio. Yucatán, México.

El examen de los ámbitos en los que desarrollaban sus actividades las mujeres indica que, al haber una división sexual del trabajo tan rígida, ellas quedaban excluidas de muchas de las esferas que les hubieran otorgado reconocimiento, prestigio social o poder.

Desde la perspectiva de los mayas, los roles paradigmáticos de las mujeres eran ser esposas y madres, identidad que debían asumir y adoptar sin objetar, inculcada a través de todos los medios de los que disponía la cultura: la educación en el núcleo familiar, la socialización en la comunidad, las creencias religiosas y las normas políticas impuestas por los grupos en el poder, entre otros mecanismos sociales.

La ideología belicista, el pensamiento religioso y las tradiciones culturales les asignaban papeles limitados y esferas

de acción muy importantes en términos económicos, pero estaban despojadas de valor social puesto que la asimetría de género estaba naturalizada en esa cultura. De ese modo, les era asignada la tarea de llevar a cabo el trabajo textil, la preparación de alimentos, el cuidado de los niños, de los enfermos y los viejos; en breve, la atención femenina debía estar enfocada básicamente en las actividades de mantenimiento, labores que no sólo eran importantes, sino esenciales; no obstante, se les otorgó poca relevancia debido a que se valoraba lo masculino al identificarlo con la beligerancia.

Por lo anterior, y al tratarse de una sociedad patrilineal, existía una clara preferencia por la descendencia masculina, pues a través de ésta una familia podía acceder a espacios sociales más amplios en el logro de sus fines económicos o políticos.



Los momentos de hablar de todo. De los temas susurro, fiesta de la preparación del relleno negro. Ávila Camacho, Quintana Roo, México.

El poco entusiasmo que producía el tener hijas se reflejó en que las niñas tenían tasas más altas de desnutrición que los varones. Este escenario se vio agravado por el elevado número de partos que enfrentaban las mujeres desde temprana edad, lo cual incrementó las tasas de mortalidad durante su etapa fértil.

Como se trataba de una sociedad clasista, había ciertas distinciones entre las mujeres de la nobleza y las tributarias. Las primeras estaban sometidas a trabajos menos intensos debido a que contaban con la ayuda de las mujeres del pueblo en las tareas domésticas, eso posibilitó que ellas pudieran dedicarse a conseguir una mayor destreza en sus habilidades en el arte textil, ámbito en el cual llevaron a cabo logros

impresionantes, pero, a pesar de la maestría alcanzada, no se beneficiaron de los frutos de su esfuerzo.

Lo que también se aprovechó de las mujeres de alcurnia fue su capacidad reproductiva, pues fueron empleadas por los grupos poderosos como peones en las estrategias políticas con el fin de conformar alianzas ventajosas para diversos fines: asegurar la lealtad de ciudades cuya ubicación era estratégica o cuyos recursos eran motivo de codicia, establecer coaliciones de carácter militar, afianzar linajes con los que se pudieran establecer vínculos comerciales, entre otros.

La fuerza de trabajo de las tributarias era explotada de varias maneras,



Entre los problemas ocurientes en las comunidades indígenas está la falta de planeación familiar; las mujeres empiezan a tener hijos a temprana edad. Chiapas, México.

aprovechando su capacidad biológica de reposición de la mano de obra, la socialización y enseñanza a los campesinos de la obligatoriedad de participar en los proyectos arquitectónicos estatales, y de cooperar con el mantenimiento de los linajes gobernantes que, supuestamente, se encargaban del control de la naturaleza y la continuidad del universo.

Uno de los indicadores más claros de que las mujeres tenían un estatus subordinado es su escasa representación en los medios que usaban los grupos hegemónicos para legitimar su poder y su autoridad: las estelas labradas en piedra, las pinturas murales y los vasos policromos. La asimetría entre los géneros se manifestó en el hecho de que ellas no formaron parte del grupo privilegiado donde se encontraban los gobernantes, los sacerdotes, los escribas, los

artistas, los guerreros, los comerciantes, entre otros.

Con esta aseveración no se quiere dar la impresión de que las mujeres estuvieron completamente despojadas de poder o influencia, puesto que, como se sabe, el ejercicio del poder siempre genera un movimiento de oposición, de rechazo y, en este sentido, las mujeres, como fuerza de la historia, han sido siempre agentes muy activos, y sus luchas a lo largo de los tiempos permiten a las mujeres de la actualidad gozar de espacios de reconocimiento en una diversidad de áreas, que en la sociedad maya no hubiera sido posible.

En efecto, se ha pensado que algunas mujeres de la élite llegaron a tener cierta autoridad política, pero esto se debió más al hecho de que provenían de una estirpe



El sexo débil ganándose la vida.

poderosa y que ese prestigio sería adquirido para ser transferido a sus allegados masculinos: a su marido, a sus hijos, a sus hermanos, a su linaje. Cabe mencionar que, pese a todo, la situación de una princesa extranjera instalada en una corte era muy precaria debido a la existencia de la institución de la poliginia entre los nobles, ello la hacía extremadamente vulnerable si resultaba estéril, por intrigas políticas o pugnas interdinásticas si su hijo no heredaba el trono.

Desde luego, como resulta comprensible, el estatus femenino y sus prerrogativas variaron en los distintos reinos y los diferentes momentos históricos. La complejidad que se ha detectado en las relaciones entre los géneros, el poder político femenino detentado, su contribución económica y su intervención en los rituales resultan acordes con las coyunturas políticas y con

otros factores: el prestigio de su linaje, la etnicidad, la edad y, quizá, otros atributos como su belleza o su carácter.

Debido a una diversidad de cuestiones, las relaciones entre los géneros y la condición femenina presentaron un amplio abanico de posibilidades entre las distintas entidades políticas y en un mismo sitio a lo largo del tiempo.

Hasta hace medio siglo, los estudios sobre la civilización maya se habían enfocado predominantemente en las actividades masculinas, por ello, lo que se sabía de mujeres mayas era poco. Sin embargo, este panorama se ha ido y se irá revirtiendo debido al ingreso cada vez mayor de mujeres a las investigaciones antropológicas y al impacto avasallador de la perspectiva de género.

Glosario

Abalorios

Cuentas pequeñas de forma esférica con una perforación que se pueden unir para formar collares o brazaletes, o también pegar sobre la ropa o muebles. Las cuentas pueden ser de distintos materiales, colores, formas y calidades.

Agnático

Cuando el parentesco es trazado a través de vínculos masculinos; es sinónimo de patrilineal.

Ahaw

Desde el principio de la epigrafía, las investigaciones sobre la cultura maya no han abundado en las convenciones ortográficas, de manera que los vocablos mayas se han escrito –y se continúan escribiendo– de formas muy distintas. Un ejemplo muy claro es el término para designar ‘señor’ o ‘rey’, que presenta al menos cinco formas diferentes en la literatura especializada: *ahau*, *ahaw*, *ajau*, *ajaw* y *’ajaw*.

Ambilateral

Cuando se toman en cuenta los dos apellidos de los padres en la conformación del nombre de una persona. Es sinónimo de cognático, sistema en el cual la membresía es adquirida a través de los vínculos maternos y paternos.

Androcéntrica

Describe la tendencia a privilegiar, evaluar y significar positivamente lo que se refiere a los hombres, en detrimento de lo que se considera femenino.

Arqueología de género

Campo temático que analiza las relaciones entre mujeres y hombres definidas en una sociedad que se ubica en un espacio geográfico concreto y un periodo histórico específico. Pretende, además, corregir el sesgo androcéntrico en la historia y la producción del conocimiento académico, el rechazo de las estructuras que imperan en nuestra práctica profesional,

el reconocimiento de que no existe una esencia femenina, entre otras cuestiones. Es el estudio de los roles, acciones e ideologías que cada sociedad crea entre hombres y mujeres. Busca las diferencias entre el papel social asignado a cada uno de ellos en distintas culturas. Analiza y critica las desigualdades simbólicas y en las construcciones sociales que se transmiten a los humanos desde la infancia.

Asimetrías

Se refiere a la valoración diferencial, negativa para lo femenino, positiva para lo masculino, que hace una sociedad androcéntrica de lo que son –o se supone que deben ser– las mujeres y los hombres. La asimetría entre lo femenino y lo masculino se refiere a la condición subordinada de las mujeres en diversos ámbitos.

Atavíos

Adornos, vestidos o conjunto de prendas con las que se cubre el cuerpo, objetos que sirven para realzar la apariencia personal. En el caso de los mayas los hombres nobles aparecen profusamente ataviados en comparación con el vestuario más sencillo que portan las mujeres.

Bioarqueología

Disciplina que combina la información de los aspectos biológicos de los seres humanos con la investigación de los vestigios materiales; de este modo, la bioarqueología analiza dos aspectos: los que dan cuenta del estado de salud y la alimentación de la población (paleopatología) y los de ocupación, que analiza a través de los huesos, el trabajo y las actividades realizadas por los individuos.

Bonampak

Significa ‘Muros pintados’. Antigua ciudad maya ubicada en la cuenca del río Usumacinta, en el actual estado de Chiapas, unos 30 km al sur de Yaxchilán y cerca de la frontera de México con Guatemala. Esta ciudad fue dependiente de Yaxchilán.

Calakmul

Centro urbano situado en el actual Campeche, en la región del Petén, junto a la frontera con Guatemala. El sitio abarca aproximadamente 70 km² y posee más de 6000 estructuras. Fue la capital de un área muy amplia.

Cenefa

Elemento decorativo que destaca por contraste con el diseño del resto de la superficie donde se coloca; puede tratarse de tiras de tela con diseños.

Chak Chel

También se le conoce con el nombre de Chak-Chéel. Es la advocación vieja de la diosa joven de la luna, o Ixchel.

Chak Jolom

Contrajo nupcias con Pájaro Jaguar IV. En el Dintel 1 de Yaxchilán, ataviada con un tocado solemne, acompaña a su esposo en la celebración de su entronización.

Códices

Nombre que reciben los documentos pictográficos o con imágenes pintadas y caracteres jeroglíficos en papel que fueron elaborados en la antigüedad por especialistas. Se trata de escritos mandados hacer por la nobleza para salvaguardar sus intereses políticos. Los temas que se tratan son religiosos, calendáricos y astrológicos.

Comalcalco

Sitio localizado en el actual estado de Tabasco, a unos 60 km de Villahermosa. La ciudad se desarrolló entre los años 700 y 900 de nuestra era. Su arquitectura es original, construida con ladrillos unidos con mezcla hecha de conchas y ostiones. Hay ladrillos esculpidos con diversos motivos antropomorfos, zoomorfos, epigráficos, simbólicos y geométricos.

Dintel

Elemento ornamental pequeño que se colocaba como friso en las puertas y donde generalmente se esculpían escenas que enviaban mensajes políticos claros.

Diosa O

También se le conoce como Chak Chel, o Ixchebel Yax. Se relaciona con el tejido y la escritura e iconográficamente se le representa arrugada, desdentada y con pechos enjutos aludiendo a la fase decreciente de la luna. Aparece con un tocado de serpientes, adornada con huesos cruzados y con garras en vez de pies; parecería, por sus atributos, también corresponder a una deidad terrestre. Es esposa del Dios D o Itzamnaaj.

Dos Pilas

Reino ubicado al norte de Guatemala, fundado por una rama de la dinastía de la ciudad de Tikal en el año 648. Cuando se separó de ésta, se convirtió en un Estado vasallo de Calakmul.

Efigie

Es la representación de una persona, un dios, una figura zoomorfa, un símbolo.

Endogámicos

Práctica de casamientos entre personas de una misma clase social, linaje o pueblo.

Epigrafía

Ciencia que estudia, descifra y ofrece interpretaciones de las inscripciones glíficas elaboradas sobre diferentes soportes materiales.

Escarificaciones

Cicatrices producidas por cortes superficiales o profundos en la piel. Son hechas por motivaciones religiosas y expresan diversos simbolismos.

Exogámico

Enlaces nupciales arreglados entre linajes de diferentes dinastías motivados por intereses políticos, con el objeto de crear alianzas comerciales o para la guerra.

Género

Se refiere a la interpretación cultural de las distinciones anatómicas entre hombres y mujeres, cuya simbolización ha variado a lo largo del tiempo y en las distintas civilizaciones. Se ha propuesto que esos “datos” biológicos, al pasar por el tamiz cultural, se convierten en productos de procesos sociales y culturales que no son vistos como tales, sino que se conciben enraizados en la naturaleza y son, por lo tanto, inevitables. El género, entonces, está constituido por el conjunto de todos aquellos trabajos, cualidades, prácticas, talentos, valores, ideas, discursos y conductas, atribuidos a las mujeres y los hombres, que se materializan y legitiman en el “deber ser”. El empleo de esta categoría de análisis ha permitido reconocer la amplia gama de

formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias somáticas, lo que coadyuvó a la crítica de la existencia de una esencia femenina y a la impugnación de que esa divergencia debe implicar desigualdad o subordinación femenina. De manera sucinta, para la antropología el género es creado durante el proceso de elaboración social de las pautas culturales que reglamentan las relaciones entre mujeres y hombres en el contexto de las instituciones sociales, políticas y religiosas en tiempos y espacios específicos. El género se halla en el centro de la organización social de diversas estructuras presentes en las sociedades: la división sexual del trabajo, las ideas estéticas, la familia, las instituciones educativas, los medios de comunicación, las creencias religiosas, los sistemas económicos, los regímenes políticos, y como la forma primaria de las relaciones significativas de poder. También se ha postulado que el género es la división entre mujeres y hombres causada por los requerimientos sociales de la heterosexualidad, que institucionaliza el dominio sexual de los hombres y la sumisión de las mujeres.

Gran Calavera

Esposa de Pájaro Jaguar IV. En la Estructura 54 se muestra a la pareja; ella sostiene un bulto sagrado, mientras que su marido exhibe un cetro del Dios K.

Iconografía

Análisis de las imágenes que se encuentran representadas en cerámica, estelas, pinturas y vasos policromos. Estos últimos eran bienes de lujo, propiedad de una minoría que circulaban entre los linajes gobernantes, y podían ser parte de una ofrenda funeraria.

Ih Skull

‘Estrella Vespertina’. Princesa de Calakmul que contrajo nupcias con Escudo Jaguar II. Procrearon un hijo, Pájaro Jaguar IV, sucesor de su padre. Sin embargo, después de la muerte de ese rey transcurrió una década sin que haya claridad sobre quién estaba en el trono. Se ha supuesto que Xoc se hizo con las riendas del poder quizá administrando la ciudad en una calma relativa.

Ixchel

Advocación juvenil de la diosa lunar. A veces aparece como la personificación del agua, como elemento de devastación (tormentas e inundaciones), y se representaba rodeada de símbolos de muerte y destrucción, con un tocado de serpientes y una falda bordada con figuras de huesos cruzados.

Ixmucané

Anciana legendaria que se halla instalada en el cielo, rodeada de todas las deidades que forman parte del génesis. A este personaje mitológico se le atribuyen poderes extraordinarios relacionados con la hechicería, la curandería, la sabiduría, la magia y el conocimiento esotérico.

Kabal Xook

En los dinteles 24 y 25 de Yaxchilán se muestra a la señora Kabal Xook llevando a cabo la ceremonia, específicamente femenina, que consistía en insertar una cuerda y pasarla a través de la lengua para que manara sangre, empapando papeles que eran depositados en una vasija. Posteriormente se incineraban y el humo emitido servía como un mensaje enviado a los dioses.

Kan-Ahaw-Tzuk

Hija de Balah-Kan-K'awil, gobernante de Dos Pilas. Contrajo nupcias con un noble de Naranjo debido a que la línea dinástica se había interrumpido como derivación de una derrota sufrida ante Caracol. Tiliw- Kan-Chak, producto de esa unión, logró la recuperación del linaje hegemónico de ese reino.

Na Sak Kuk

'Quetzal Blanco'. Gobernó palenque durante tres años, hasta el 615, cuando ocupó el trono su hijo K'inich Janaab' Pakal, en ese momento de 12 años. En el Tablero Oval, que se encuentra en la pared posterior de la Casa E del Palacio de Palenque, se observa al gobernante sentado en un trono de jaguar bicéfalo recibiendo de su madre un tocado de jade, uno de los emblemas de poder más distintivos de la ciudad.

Na Yol Nal

‘Corazón de Maíz’. Fue la primera mujer que gobernó la ciudad de Palenque (la número 8 en la secuencia dinástica); ascendió al poder a los 20 años. Las únicas representaciones que se tienen de ella son las que se encuentran en un costado del sarcófago de Pakal o Kan-Balam.

Naranja

Situado cerca de la frontera de Guatemala con Belice, su poder y economía se derivó de la ubicación estratégica que se relacionaba con su cercanía a las montañas.

Osteología

Se encarga de estudiar los huesos de los seres humanos desde el punto de vista biológico con la finalidad de encontrar las huellas de actividades laborales, traumatismos, enfermedades, entre otros datos.

Palenque

Ciudad situada en el actual estado de Chiapas cuyo nombre antiguamente era Lakamha’, que significa ‘El lugar de las grandes aguas’. Su auge llegó entre los años 600 y 800 d. C. Tikal, Calakmul y Palenque fueron las ciudades dominantes durante el Clásico maya; esta última fue el asiento de uno de los linajes más importantes al que perteneció Pakal.

Patriarcal

El patriarcado es un sistema social en el que la dominación masculina es legítima. Implica que los hombres, como grupo, mantienen el poder y la autoridad en las instituciones sociales más importantes: el comercio, la guerra, la política, la economía, la esfera de la religión, los puestos y actividades que otorgan poder y prestigio, en el que los valores asignados a lo masculino se juzgan positivamente. En un sistema de este tipo las mujeres mantienen posiciones de subordinación, aunque, cuando se trata de sociedades clasistas, no todas las mujeres son privadas de derechos, influencia o recursos; el grado de dominación masculina ha variado a lo largo de la historia y en distintos lugares. Uno de los desafíos que enfrentamos es llevar a cabo estudios específicos en los que se analicen estas variaciones, así como documentar la manera en que las estructuras se han ido modificando a partir de las demandas y las luchas de las mujeres por cambiar esta injusta situación. En las sociedades patriarcales se presenta una distribución

desigual de los poderes sociales entre mujeres y hombres que se detecta en las relaciones de pareja, la familia, la esfera del trabajo, el campo de lo ritual, lo simbólico, así como en las instituciones en general.

Patrilineaje

Sistema de organización social en el cual la descendencia familiar se establece siguiendo sólo la línea masculina y donde los hijos llevan el apellido del padre o pertenecen a su linaje.

Patrilocal

Cuando las mujeres se casaban se iban a residir a la casa del esposo.

Piedras Negras

Nombre actual del sitio ubicado al oeste del Petén, en Guatemala. Su nombre original, Yok'ib, significa 'Agujero' o 'Apertura', debido a la cercanía de un gran cenote. Hay evidencias de un florecimiento entre el 608 y el 680 d. C., y su extensión, con aproximados 500,000 metros, posee estructuras divididas en seis grupos.

Poligínicas

Práctica de contraer matrimonio con más de una esposa.

Popol vuh

Su significado es 'Libro del consejo' o 'Libro de la comunidad'. Es una narración que trata de explicar el origen del universo, los diversos fenómenos que ocurren en la naturaleza, así como legitimar las relaciones sociales en el mundo maya.

Reina Roja

Tz'ak-b'ú, señora 'Sucesión'. Una de las esposas de Pakal, originaria de Oxte'Kuh. Ella y sus hijos fueron mencionados por su marido en sus registros de parentesco. Ella aparece junto a su esposo en el Tablero del Palacio, en una escena en que confirma el ascenso al trono de Kan Xul II ('Precioso Pecarí II') al ofrecerle los emblemas de autoridad. También está representada en el Panel de los Esclavos, en circunstancias parecidas a la del Tablero del Palacio, sólo que en esa ocasión otorga el símbolo de legitimidad como monarca a Chaan Bahlum, su otro descendiente. Ahí ella le entrega a éste el *tok'-pakal*, o 'pedernal-escudo', que es una importante insignia de guerra.

Señora Katun

Nació en Namaan, lugar que abandonó a los 12 años para convertirse en esposa del gobernante 3 de Piedras Negras. Tuvo una hija, Huntan Ank.

Tikal

Se ubica en Guatemala, en la región de Petén. Fue la capital de un Estado bélico; se convirtió en un reino poderoso en su momento.

Uxorilocalidad

Cuando los hombres que contraen nupcias se van a vivir a la casa de la familia de la esposa.

Vasos policromos

Se refiere a los recipientes pintados que fueron mandados hacer por el grupo dominante; simbolizaban su autoridad y su poder. Las escenas fueron dibujadas con gran destreza y contienen figuras de seres humanos, animales y entes sobrenaturales que expresan diversos mensajes cosmológicos, religiosos y políticos.

Wak Chanil Ahaw

‘Seis Cielo’. Hija del rey B’alaj Chan K’awiil de Dos Pilas. Fue enviada a desposarse con un señor local del reino de Naranjo con el fin de establecer una estirpe real fiel al reino de Kan; su misión era dar realce al linaje secundario de ese pueblo. Su llegada a Naranjo significó un cambio en la historia dinástica de esa entidad, al celebrarse un ritual que incluyó la consagración de un templo, conmemorando el surgimiento simbólico de linaje real: “La casa del gobernante de Naranjo”. En el 688 dio a luz a su primogénito y heredero, el príncipe K’ak’ Tiliw Chan Chaak (‘Dios de la Lluvia que Incendia el Cielo’), quien estaba destinado a ser rey de Naranjo a la edad de 5 años. A pesar de que ella no fue investida como reina, tuvo los privilegios de la realeza; mandó hacer estelas y monumentos en los que realizaba conmemoraciones calendáricas trascendentales. En la Estela 24 la señora Seis Cielo aparece celebrando los ritos de fin de periodo ataviada con los instrumentos de sangrado ritual asociados con gobernantes masculinos. Además, aparece pisoteando a un cautivo alardeando de sus éxitos bélicos.

Wak Tun

Esposa de Pájaro Jaguar IV. El Dintel 15 de Yaxchilán aparece ante la Visión de Serpiente. Esa deidad ofidia emerge de varios pliegos de papel impregnados con su sangre, y surge de su boca un ancestro a quien la sacrificante suplica ayuda en las contiendas bélicas de su esposo.

Xok

‘Puño Tiburón’. Esposa principal de Itz Balam II (‘Escudo Jaguar II’), gobernante supremo de Yaxchilán. Aparece en tres dinteles apoyando a su marido en varios rituales asociados al aniversario de entronización, así como con la legitimación de su poderío y sus vínculos con entidades divinizadas.

Yax-Conejo

También conocida como señora Bacab, originaria de Yaxchilán. En la Estela 2 aparece a las espaldas de su esposo, Chaan-Muan, señor de Bonampak, mientras que la madre del gobernante está frente a él.

Yaxchilán

Ciudad localizada en el actual estado de Chiapas. Es reconocida por la gran cantidad de esculturas de calidad halladas en el sitio.

Notas

- 1 Moksness, 2000, p. 5.
- 2 García Valgañón, 2011a y 2011b; Joyce, 2002; Marcus, 1976; Schele, 1997; Josserand, 2011; Rodríguez-Shadow, 2005; Proskouriakoff, 1961; Barba, 2002.
- 3 Joyce, 2002, p. 330.
- 4 Cohodas, 2002; Rodríguez-Shadow, 2007a.
- 5 Rodríguez-Shadow, 2005, p. 778.
- 6 Márquez, 1996.
- 7 Hendon, 2011, p. 143.
- 8 Rodríguez-Shadow, 2011; Aoyama, 2006.
- 9 Schele y Freidel, 1999, p. 114.
- 10 Cobián, 1999; Rodríguez-Shadow, 2006; García Valgañón, 2011b.
- 11 Rodríguez-Shadow, 2011.
- 12 Hernández, 2011, p. 151.
- 13 Joyce, 2011, p. 36.
- 14 Taube, 1994.
- 15 Vaso K5451, Colección Justin Kerr.
- 16 García Valgañón, 2011a.
- 17 Como en esta obra sólo se hace referencia a la información que procede del registro arqueológico, sin tomar datos de las fuentes documentales o la literatura etnográfica, sugerimos a quien tenga interés en la educación maya que consulte el excelente trabajo de Ana Luisa Izquierdo, *La educación maya en los tiempos prehispánicos* (2001). México: UNAM.
- 18 Rodríguez-Shadow, 2005, p. 779.
- 19 Márquez, 1996, p. 8; Gallegos, 2011; Márquez y Hernández, 2006, p. 87.
- 20 Márquez y Hernández, 2006, p. 81.
- 21 *Ibid.*, p. 110.
- 22 Márquez, 2006b, p. 40.
- 23 Márquez y Hernández, 2006, p. 117.
- 24 *Ibid.*, p. 75.
- 25 Cobián, 1999, p. 118.
- 26 López, 2011, p. 238.
- 27 Rodríguez-Shadow, 2008.
- 28 Alaniz, 1999.
- 29 Márquez y Hernández, 2006, p. 119.
- 30 Escobar, 2003, p. 746.
- 31 Josserand, 2011.
- 32 Escobar, 2003, p. 746.
- 33 Josserand (2011) afirma que ésta es la mujer que aparece en la Estela 24 posando con indumentaria de gobernante sobre un cautivo de guerra, sugiriendo que ella misma tomó las armas.

- 34 Stuart, 1985.
- 35 Mathews, 2007.
- 36 González, 2011, p. 240.
- 37 *Ibid.*, p. 244; véase también Tiesler y Cucina, 2005.
- 38 Márquez y Hernández, 2006, p. 119.
- 39 Viesca, 2005, p. 38.
- 40 Márquez y Hernández, 2006, p. 275.
- 41 *Ibid.*, p. 279.
- 42 Márquez, 2006b, p. 28.
- 43 Márquez, 1996, p. 11.
- 44 *Idem.*
- 45 Pool Cab, 2011b, p. 61.
- 46 Barba, 2002.
- 47 García Valgañón, 2012.
- 48 García Valgañón, 2011a, p. 24.
- 49 *Ibid.*
- 50 Barba, 2002, 2007, 2009, 2011.
- 51 García Valgañón, 2011a.
- 52 Hernández, 2006.
- 53 García Valgañón, 2011a.
- 54 *Ibid.*, p. 20.
- 55 Joyce, 2002, p. 329.
- 56 García Valgañón, 2011a, p. 19.
- 57 Moya, 2006.
- 58 Stone, 1999; García Valgañón, 2011b.
- 59 Schele, 1997, p. 27.
- 60 Gallegos, 2011, p. 52; Schele, 1997, p. 23.
- 61 Anawalt, 1990.
- 62 Debe tenerse presente que no porque todos los soportes mencionados provengan del registro arqueológico significa que sus mensajes son “neutrales.” Muchas investigadoras críticas nos advierten sobre el carácter político de estas manifestaciones culturales propias de los grupos en el poder. Marcus (1993) lo tiene muy en cuenta en relación con la escritura, y García Valgañón (2011a) respecto a la escultura monumental de la que, dice, es parte de la propaganda política emprendida por los gobernantes para legitimar su poder frente al pueblo y otros miembros de la élite, y admitiendo que su mensaje cambia con el tiempo según las necesidades de cada periodo.
- 63 Márquez, 2006a, p. 217.
- 64 *Ibid.*, p. 226.
- 65 A través de las figurillas de cerámica se infiere que las tributarias se engalanaban con collares relativamente sencillos.
- 66 Schele, 1997, p. 27-28.
- 67 En la nobleza encontramos asimetría entre los géneros, que se manifestó simbólicamente en el Dintel 24 del Edificio 23, en Yaxchilán.
- 68 Garduño, 2001.
- 69 Núñez, 2012; González, 2011.
- 70 Márquez y Hernández, 2006.

- 71 Cobián, 1999, p. 117.
- 72 Hernández, 2011, p. 149.
- 73 *Ibid.*, p. 153.
- 74 Schele, 1997, p. 38.
- 75 García Valgañón, 2011b.
- 76 Bolger, 2013, p. 443.
- 77 Florey, 2012, pp. 184-185;
Hernández, 2011, p. 99.
- 78 Schele, 1997, p. 38.
- 79 *Ibid.*, p. 19.
- 80 De la Garza, 2003.
- 81 Schele, 1997, p. 19.
- 82 En las figurillas de arcilla,
en el arte monumental
y en la cerámica policroma,
se muestra a los hombres
como gobernantes,
sacerdotes, escribas,
guerreros, jugadores de pelota,
cargadores, funcionarios de
la corte, enanos, mercaderes,
obreros especializados,
arquitectos, artesanos,
entre otros.
- 83 García Valgañón, 2011a, p. 17;
Rodríguez-Shadow, 2007b.
- 84 Benavides, 1998, pp. 34-41.
- 85 Entre las académicas que
opinan que el sistema de
parentesco se fundaba en
patrilinajes encontramos a
Josserand, 2011, p. 113; Pool
Cab, 2011a; Barba, 2011; García
Valgañón, 2011a; Rodríguez-
Shadow, 2011.
- 86 Josserand, 2011, p. 140.
- 87 Pool Cab, 2011a, p. 78.
- 88 Hernández, 2011, p. 150.
- 89 Escobar, 2003, p. 747.
- 90 Josserand, 2011.
- 91 *Arqueología Mexicana*, 2000,
p. 26.
- 92 González y Bernal, 2000,
p. 26. Hay que señalar que
hay una discordancia entre
las fechas propuestas por las
investigadoras, cfr. Schele y
Freidel, 1999, p. 29.
- 93 Escobar, 2003, cfr. González y
Bernal, 2000, p. 26.
- 94 González, 2011, p. 247.
- 95 Escobar, 2003, p. 749.
- 96 *Ibid.*, p. 750.
- 97 Schele, 1997; Escobar, 2003,
p. 751; Carrasco, 1985, p. 86.
- 98 Véanse dinteles 24, 25 y 26 y
la Estructura 23 de Yaxchilán.
- 99 Escobar, 2003.
- 100 Gallegos, 2011, p. 38.
- 101 *Ibid.*, p. 39.
- 102 *Ibid.*, pp. 51-54.
- 103 Pool Cab, 2011b, p. 60.
- 104 <http://wigowsky.com/travels/maya/museum/guate24.jpg>; para una interpretación diferente véase Proskouriakoff y Joyce, 1999, p. 126.
- 105 http://www.cua.uam.mx/biblio/ueas10-P/ueaarticulos/EL_PERIODO_CLASICO_TARDIO_MAYA_CAP_70001.pdf
- 106 Mathews, 2007.
- 107 Sánchez, 2012.

- 108 http://www.mayasautenticos.com/maya_religion.htm;
Josserand, 2011, p. 120.
- 109 Baudez, 1994, p. 16.
- 110 <http://www.famsi.org/spanish/research/vanstone/2012/2012Part3.pdf>
- 111 Josserand, 2011, p. 120.
- 112 Aunque no hay seguridad de que ella haya sido la madre de K'ahk' Tiliw Chan Chaak, es muy probable que fungiera como regente de su ciudad hasta su mayoría de edad. Se espera que este asunto se aclare con el avance en las investigaciones epigráficas.
- 113 http://realezamaya.blogspot.mx/2009_08_01_archive.html
- 114 Barba, 2002, p. 210.
- 115 Cobián, 1999, p. 124; Barba, 2011, p. 176.
- 116 Barba, 2011, p. 162.
- 117 *Ibid.*, p. 186.
- 118 *Ibid.*, p. 162.
- 119 Schellhas, 2006.
- 120 Taube, 1992.
- 121 Schele, 1997.
- 122 Pool Cab, 2011b, p. 61.
- 123 Piña Chan, 1967.
- 124 Schele, 1997.
- 125 Hay otras diosas que no son consideradas aquí, pues son muy marginales y no se les estima como verdaderas deidades, sino como figuras míticas. En este grupo se incluyen a la diosa del suicidio, a la Xtabay, y una diosa llamada Na-Kolel ('Señora de los Hogares'); otras diosas, cuyos nombres no se conocen, aparecen como asistentes del Dios del Maíz, a quien ayudan a vestir cuando acaba de renacer. Pueden aparecer desnudas o con poca ropa, colocándole su joyería al dios y aplicando pintura en su rostro con el fin de devolverle la vida.
- 126 Schele, 1997, p. 27.

Bibliografía

Alaniz, R. (1999). *Inscripciones en monumentos mayas*. México: Plaza y Valdés.

Anawalt, P. (1990). *Indian Clothing Before Cortés. Mesoamerican Costumes from the Codices*. Norman: University of Oklahoma Press.

Aoyama, K. (2006). La guerra y las armas de los mayas clásicos: puntas de lanza y flecha de Aguateca y Copán. *Estudios de Cultura Maya*, 28, 27-49.

Arqueología Mexicana (2000). *Palenque. Trabajos recientes*, 8(45), septiembre-octubre.

Barba, B. (2002). The Popol Vuh and the Decline of Maya Women's Status. En Gustafson, L. y Trevelyan, A. (Eds.), *Ancient Maya Gender Identity and Relations* (pp. 191-228). Westport: Bergin & Garvey.

——— (2007). Las deidades femeninas en la creación quiché. En Rodríguez-Shadow, M. (Ed.), *Las mujeres en Mesoamérica prehispánica* (pp. 79-92). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

——— (2009). La abuela quiché. Ponencia presentada en el Simposio Estudios de Género en el México Antiguo en el 53° Congreso Internacional de Americanistas.

——— (2011). Edad y género en el *Popol vuh*. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 159-208). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

Baudez, C. F. (1994). *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Benavides, A. (1998). Las mujeres mayas de ayer. *Arqueología Mexicana*, 5(29), enero-febrero, 34-41.

— (2007). Las mujeres mayas prehispánicas. En Rodríguez-Shadow, M. (Coord.), *Las mujeres en Mesoamérica prehispánica* (pp. 113-136). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Bolger, D. (Ed.) (2013). *A Companion to Gender Prehistory*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Carrasco, R. (1985). La Señora Cimi: Señora de la familia de la Luna en las inscripciones tardías de Yaxchilán y Bonampak. En Fields, V. (Ed.), *Fifth Palenque Round Table 1983* (pp. 85-98). (Vol. II). San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.

— Vázquez, V. y Martin, S. (2009). Daily Life of the Ancient Maya Recorded on Murals at Calakmul, Mexico. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 106(46), 19245-19249. Recuperado el 30 de agosto de 2013, de <http://www.pnas.org/content/106/46/19245.full.pdf+html>

Cobián, D. L. (1999). *Génesis y evolución de la figura femenina en el Popol vuh*. México: Plaza y Valdés.

Cohodas, M. (2002). Multiplicity and Discourse in Maya Gender Relation. En Lowell, G. y Trevelyan, A. (Eds.), *Ancient Maya Gender Identity and Relations* (pp. 11-53). Westport: Bergin & Garvey.

De la Garza, M. (2003). El matrimonio, ámbito vital de la mujer maya. *Arqueología Mexicana*, 10(60), marzo-abril, 30-37.

Escobar, J. (2003). La realeza femenina en el área del río Usumacinta para el Clásico Tardío. En Laporte, J. P., Arroyo, B., Escobedo, H. y Mejía, H. (Eds.), *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2002* (pp. 743-752). Guatemala: Museo de Arqueología y Etnología. Recuperado en noviembre de 2012, de <http://www.asociaciontikal.com/pdf/64.02%20-%20Luisa%20Escobar%20-%20en%20PDF.pdf>

Florey, L. M. (2012). Definición de la presencia femenina en Cobá, Huamango, Cerrito de la Campana y Calakmul. En Gallegos, M. J. y Hendon, J. A.

(Eds.), *Localidad y globalidad en el mundo maya prehispánico e indígena contemporáneo. Estudios de espacio y género* (pp. 179-194). México: INAH.

Gallegos, M. J. (2011). Las jóvenes oradoras: participación de la mujer maya prehispánica en la religión maya. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 41-70). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

García Valgañón, R. (2011a). Ancianas mayas prehispánicas, ¿quiénes son y cómo se las representa?. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 15-40). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

——— (2011b). Reinas, madres y esposas. Martínez de Velasco, A. y Vega, M. E. (Coords.), *Los mayas. Voces de piedra* (pp. 317-325). México: Gobierno del Estado de Quintana Roo / Ámbar Diseño.

——— (2012). *Las ancianas mayas prehispánicas en la iconografía, desde una perspectiva de edad y género*. (Tesis de doctorado). Universidad Complutense, Madrid.

Garduño, V. (2001). Bioarqueología maya. Secretos revelados por los muertos. *¿Cómo ves?*, 31, junio. Recuperado el 7 de octubre de 2012, de <http://www.comoves.unam.mx/articulos/bioarqueologia.html>

Gómez, A. (2005). Salud e higiene en Palenque. *Arqueología Mexicana*, 8(45), septiembre-octubre, 50-53.

González, A. (2011). *La reina roja. Una tumba real de Palenque*. México: Conaculta / INAH.

——— y Bernal, G. (2000). Grupo XVI de Palenque. Conjunto arquitectónico de la nobleza provincial. *Arqueología Mexicana*, 8(45), septiembre-octubre, pp. 20-27.

Hendon, J. A. (2011). Evaluación social de las mujeres en la sociedad azteca y maya prehispánica: prestigio, poder y producción. En Rodríguez-Shadow,

M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 139-157). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

Hernández, H. (2006). Ideología de género femenino en la época prehispánica. Diosas mayas con atuendo de sacrificio y muerte. *Temas Antropológicos*, 28(1-2), 155-178. Recuperado el 20 de agosto de 2012, de <http://www.mayas.uady.mx/articulos/ideologia.html>

——— (2011). Género, agricultura y asentamiento entre los mayas del periodo Clásico. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 91-104). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

Josserand, K. (2011). Las mujeres en los textos del maya clásico. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (107-137). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

Joyce, R. (2000). *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. Austin: University of Texas Press.

——— (2002). Desiring Women: Classic Maya Sexualities. En Gustafson, L. y Trevelyan, A. (Eds.), *Ancient Maya Gender Identity and Relations* (pp. 229-344). Westport: Bergin & Garvey.

——— (2011). La identidad social en la arqueología contemporánea. En Gallegos, M. J. y Hendon, J. A. (Eds.), *Localidad y globalidad en el mundo maya prehispánico e indígena contemporáneo. Estudios de espacio y género* (pp. 38-40). México: INAH.

López, M. (2011). Representaciones de vida y muerte en torno a la menstruación entre los mayas y otros grupos mesoamericanos. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 231-250). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

Marcus, J. (1976). *Emblem and State in the Classical Maya Lowlands*. Washington: Dumbarton Oaks.

—— (1992). *Mesoamerican Writing System: Propaganda, Myth and History in Four Ancient Civilizations*. Princeton: Princeton University Press.

Márquez, L. (1996). Paleoepidemiología en las poblaciones prehispánicas mesoamericanas. *Arqueología Mexicana*, 4(22), noviembre-diciembre, 4-13.

—— (2006a). Prácticas culturales: modificación intencional de cráneo y mutilación dentaria. En Márquez, L., Hernández, P. y González, E. (Eds.), *La población maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica poblacional en el Clásico y Posclásico* (pp. 217-231). México: INAH, ENAH.

—— (2006b). La investigación sobre la salud y nutrición en poblaciones antiguas en México. Márquez, L. y Hernández, P. (Eds.), *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial* (pp. 27-57). México: INAH, ENAH.

—— y Hernández, P. (2006a). La población maya prehispánica: una interpretación sobre su dinámica demográfica. En Márquez, L. y Hernández, P. (Eds.), *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial* (pp.103-126). México: INAH, ENAH.

—— (2006b). Los mayas prehispánicos. Balance de salud y nutrición en grupos del Clásico y el Posclásico. En Márquez, L. y Hernández, P. (Eds.), *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial* (pp. 73-102). México: INAH, ENAH.

Martin, S. y Grube, N. (2000). *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. London: Thames and Hudson.

Mathews, P. (2007). Notes on the Dynastic Sequence of Bonampak. Part 1. En Robertson, M. G. (Ed.), *Third Palenque Round Table. Part 1* (pp. 1-15). Austin: University of Texas Press.

Moksness, J. (2000). Los tres soles y la diosa Luna. Dialogo entre la posición de la mujer en la ideología maya y dos obras estéticas. (Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos). UNAM, México

Moya, P. (2006). La representación material de los roles femeninos y las relaciones de género en las figurillas de la isla de Jaina. (Tesis de maestría en Antropología). Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Núñez, L. F. (2012). Palenque. Nuevos estudios, nuevos hallazgos. *Arqueología Mexicana*, 19(113), enero-febrero, pp. 56-61.

Piña Chan, R. (1967). *Una visión del México prehispánico*. México: UNAM.

Pool Cab, M. N. (2011a). Mujer y poder en el Clásico maya. Entre realidad histórica y ficción antropológica. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 71-90). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

— (2011b). La construcción de espacios sociales e identidades entre los mayas prehispánicos de la península de Yucatán. En Gallegos, M. J. y Hendon, J. A. (Eds.), *Localidad y globalidad en el mundo maya prehispánico e indígena contemporáneo. Estudios de espacio y género* (pp. 53-63). México: INAH.

Proskouriakoff, T. (1961). Portraits of Women in Maya Art. En Lothrop, S. et al. (Eds.), *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology* (81-99). Cambridge: Harvard University Press.

— y Joyce, R. (Comps.) (1999). *Historia maya*. México: Siglo XXI.

Rodríguez-Shadow, M. (2004). Un acercamiento a la arqueología feminista, de género y de las mujeres. *Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, Memoria*, 2, 167-191.

— (2005). La condición femenina en la civilización maya y en la azteca. En Lavrín, A. (Ed.), *Historia de las mujeres en España y América Latina* (pp. 777-796). Madrid: Cátedra.

— (2006). Las mujeres de la élite maya en el Clásico. En Herrera, L. (Comp.), *Estudios históricos sobre las mujeres en México* (pp. 19-31). Puebla: BUAP.

— (2007a). Las relaciones de género en México prehispánico. En Rodríguez-Shadow, M. (Comp.), *Las mujeres en Mesoamérica prehispánica* (pp. 49-78). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

— (2007b). Las representaciones femeninas en el arte precolombino. *Expresión Antropológica*, 30, mayo-agosto, 17-25.

— (2008). Las mujeres mayas prehispánicas. En *V Encuentro Participación de la Mujer en la Ciencia* (1-10). León: Centro de Investigaciones en Óptica.

— (2011). Las mujeres en la antigua cultura maya. En Rodríguez-Shadow, M. y López, M. (Eds.), *Las mujeres mayas en la antigüedad* (pp. 209-230). México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

Sánchez, L. (2012). El cuerpo del gobernante y el contacto con lo sobrenatural. El autosacrificio en las representaciones visuales entre los mayas del periodo clásico (250-900 d. C). *1er Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpo y Corporalidades en las Culturas*. Recuperado el 13 de octubre del 2012, de <http://red.antropologiadelcuerpo.com/wp-content/uploads/Sanchez-Laura-GT1.pdf>

Schele, L. (1997). *Los rostros ocultos de los mayas*. Singapur: Impetus Communications.

— y Freidel, D. (1999). *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schellhas, P. (2006). Representations of Deities of the Maya Manuscripts. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, 4(1). Recuperado en diciembre de 2012, de <http://www.gutenberg.org/files/18013/18013-h/18013-h.htm>

Stone, A. (1999). Women in Ancient Mesoamerica. En Vivante, B. (Ed.), *Women's Roles in Ancient Civilizations* (pp. 293-312). Westport: Greenwood Press.

Stuart, D. (1985). The Inscription of Four Shell Plaques from Piedras Negras, Guatemala. En Greene Robertson, M. y Benson, E. (Eds.), *The Fourth Palenque Round Table, 1980* (pp. 175- 84). San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.

Taube, K. (1992). *The Mayor Gods in Ancient Yucatan in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Washington: Dumbarton Oaks Research.

——— (1994). The Birth Vase: Natal Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual. En Kerr, B. y Kerr, J. (Eds.), *The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases* (pp. 562-685). (Vol. 4). Nueva York: Kerr Associates.

——— (1996). Antiguos dioses mayas. *Arqueología Mexicana*, 4(20), julio-agosto, pp. 20-29.

Tiesler, V. y Cucina, A. (2005). Las enfermedades de la aristocracia maya en el Clásico. *Arqueología Mexicana*, 13(74), julio-agosto, 42-47.

Trevelyan, A. y Gustafson, L. (2002). Introduction. En Trevelyan, A. y Gustafson, L. (Eds.), *Ancient Maya Gender Identity and Relations* (pp. 1-10). Westport: Berg

Viesca, C. (2005). Las enfermedades en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, 13(74), julio-agosto, 38-41.

FUENTES ELECTRÓNICAS

<http://wigowsky.com/travels/maya/museum/guate24.jpg>
http://www.cua.uam.mx/biblio/ueas10-P/ueaarticulos/EL_PERIODO_CLASICO_TARDIO_MAYA_CAP_70001.pdf
<http://www.famsi.org/spanish/research/vanstone/2012/2012Part3.pdf>
http://realezamaya.blogspot.mx/2009_08_01_archive.html
http://www.mayasautenticos.com/maya_religion.htm

Consultadas en diciembre de 2012.

BIBLIOGRAFÍA DEL PRÓLOGO

Bourdieu, P. (2001). *Masculine Domination*. Stanford: Stanford University Press.

Cucchiari, S. (1996). La revolución del género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género. En Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 181-264). México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, Coordinación de Humanidades / Porrúa.

Fausto-Sterling, A. (1992). *Myths of Gender. Biological Theories about Women and Men*. Nueva York: Basic Books.

Héritier, F. (2007). *Masculino/femenino II. Disolver la jerarquía*. Buenos Aires: FCE.

Godelier, M. (1996). *The Making of Great Men. Male domination and power among the New Guinea Baruya*. Cambridge: Cambridge University Press.

Laqueur, T. (1990). *Making Sex: Body and Gender from de Greeks to Freud*. Cambridge: Harvard University Press.

Schiebinger, L. (2000). *Feminism & the Body*. Oxford: Oxford University Press.

Índice de ilustraciones

12: *Códice de Dresde*, lám. 18-20.

31a: *Códice de Dresde*, lám. 74.

33a: *Códice de Dresde*, lám. 68.

33b: Reproducida tal vez del *Códice de Madrid*.

48: *Códice de Dresde*, lám. 2.

María de J. Rodríguez-Shadow

Especialista en estudios de la mujer y arqueología de género.

Es maestra en Estudios sobre Estados Unidos por la Universidad de las Américas (Puebla) y doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su formación incluye también la actualización en Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco.



Se desempeña como investigadora de tiempo completo en la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Algunas de sus publicaciones más importantes son *La mujer azteca; El Estado azteca; El pueblo del Señor: Las fiestas y peregrinaciones de Chalma, e Identidad femenina, etnicidad y trabajo en Nuevo México*; además editó *Las mujeres en Mesoamérica prehispánica, Las mujeres mayas precolombinas, Imágenes milagrosas en santuarios mexicanos, peregrinaciones y exvotos, Chalchihuite y Ensayos en honor de Doris Heyden*.

Sus libros más recientes son *La arqueología de género en México* y *Antropología de las mujeres*, títulos que sólo se pueden consultar de manera virtual en la página web del Centro de Estudios de Antropología de las Mujeres.

Ha coordinado varios números temáticos en revistas de carácter científico en academias y universidades, como la de Guadalajara, la de Aguascalientes y la del Estado de México. Asimismo, ha coordinado varios simposios sobre estudios de género e historia y antropología de la mujer en diversos congresos nacionales e internacionales.

Comité científico: Alfonso Arellano Hernández, Antonio Reyes Valdéz, Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez, Carlos Viramontes Anzures, Cristina Corona Jamaica, David Jesús Arreola Rodríguez, Elsa Julieta del Sagrado Corazón de Jesús Serrano y Peña, Emiliano Gallaga Murrieta, Eugeni Porras, Francis Pimentel, Francisco Rivas Castro, Gabriel Lalo Jacinto, Ismael Arturo Montero García, Ivan Franco Cáceres, J. Daniel Flores Guiérrez, Júpiter Martínez Ramírez, Joel Santos Ramírez, Julia del Carmen Chávez Carapia, Laura Castañeda, Lina del Mar Moreno Tovar, Lizeth Barreto Saucedo, Luis Alberto Martos López, Luis Felipe Bate Peterson, Luis Enrique Ferro Vidal, María de Jesús Rodríguez-Shadow, María Elena Ruiz Gallut, María Isabel Mercado Archilla, Martha Chávez Torres, Mary Goldsmith, Mauricio Gálvez Rosales, Miriam Judith Gallegos Gomora, Nadia Giral Sancho, Nicolas Balutet, Osvaldo Roberto Murillo Soto, Pablo Valderrama Rouy, Peter Biró, Raúl Martín Arana Álvarez, Raquel Padilla Ramos, Rocío García Valgañón, Rosemary Joyce, Samuel Villela Flores, Tobias García Vilchis, Verónica Ortega Cabrera.



También de la serie



DE MUJERES
y DIOSAS
AZTECAS

De Miriam López Hernández.

De mujeres y diosas aztecas es un recorrido por las distintas etapas de la vida de la mujer mexicana. Miriam López analiza la mitología, los descubrimientos arqueológicos, los códices y las crónicas del siglo XVI con una naturalidad intrínseca para dar a conocer los posibles destinos y el comportamiento esperado de una mujer de acuerdo con las normas e ideales mexicas. Este perspicaz trabajo rescata las contribuciones femeninas que, si bien no fueron meritorias de reconocimiento y prestigio en su época, sí jugaron un papel fundamental en la conformación y consolidación de las estructuras sociales del Imperio mexicana.

Visítanos en www.fundacionarmella.org

ISBN: 978-607-8415-72-4
contacto@fundacionarmella.org
www.fundacionarmella.org
Año de publicación: 2016

LAS MUJERES MAYAS DE *antano*

Enmarcado en el carácter general de la sociedad maya, María Rodríguez-Shadow nos muestra –a partir de fuentes documentales, el registro arqueológico y la analogía etnográfica– un panorama general de la función de la mujer en aquella civilización, desde el examen de las labores productivas desarrolladas por las mujeres del pueblo, hasta el papel de las mujeres de la élite en las actividades rituales oficiales y el arte textil. Se analizan, asimismo, las interacciones entre mujeres y hombres en una sociedad en la que los conflictos bélicos constituían un fenómeno frecuente y esencial en la economía estatal, así como las ideas religiosas de los mayas en torno a lo femenino.

